EL MOVIMIENTO SINDICAL

Germán D'Elía



nuestra tierra 4

EL MOVIMIENTO SINDICAL

Germán D'Elía



Germán D'Elía. Profesor de Historia en Enseñanza Secundaria desde el año 1944, dicta cursos en los Institutos Nocturno y Vásquez Acevedo.
En el Instituto de Profesores "Artigas" tiene a su cargo los cursos de Historia de la Civilización Francesa (siglos XIX y XX) en el Departamento de Francés y los de Historia Contemporánea en el Departamento de Historia.
Ha tenido a su cargo el desarrollo de diversos cursos (Introducción al Mundo Actual - El Tercer Mundo - América Latina en el Siglo XX) en los cursos de Perfeccionamiento Docente organizados por el I. P. A.
Invitado por la Comisión de Cultura de la Universidad ha dictado varios cursos en los ciclos de extensión cultural; en los IX Cursos de Verano (1966) tuvo a su cargo el relacionado con "América Latina (de 1930 a nuestros días)".
Empleado bancario, colaboró en la fundación de la Asociación de Bancarios, integró su Comisión Directiva, ejerció la dirección del periódico gremial y actuó como delegado del personal en el Consejo de Salarios para la Banca Privada y en Comisiones Paritarias.
Electo diputado por el Partido Socialista durante dos períodos, integró permanentemente la Comisión de Legislación del Trabajo, cuya presidencia ejerció en varios períodos.
Separado del P. S., se mantiene al margen de toda actividad política partidaria.

INTRODUCCION HISTORICA

Tempranamente llegan a nuestras costas los ecos del pensamiento europeo en relación con los problemas sociales. Ellos se manifiestan en *El Dogma socialista* de Esteban Echevarría (1837) y en *Le Messager Français* (1840-1842), editado por Eugenio Tandonnet, periódico en el que se discuten las doctrinas socialistas de su tiempo.

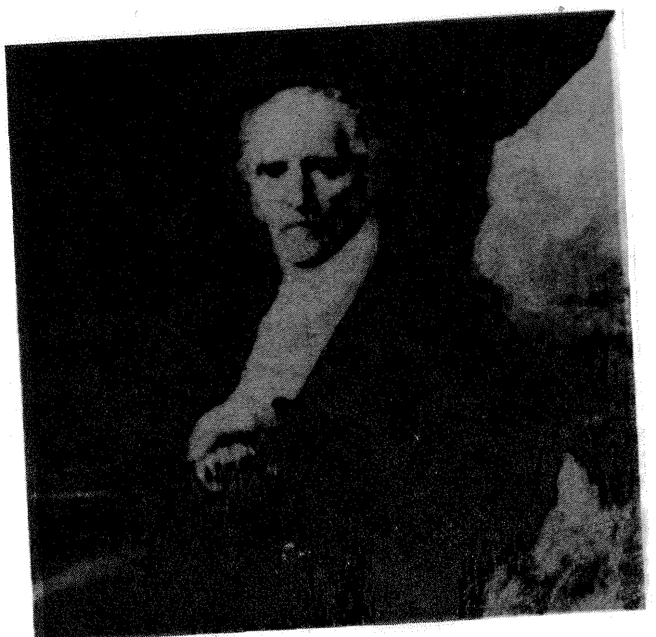
En el seno de los grupos de emigrados europeos y argentinos que encuentran refugio en Montevideo se desenvuelve, como especulación intelectual, un socialismo romántico bajo la influencia de los socialistas utópicos franceses Saint-Simon, Fourier, Leroux, que no tendrá trascendencia práctica alguna.

En el plano de la acción gremial la primera manifestación digna de destaque es la de los obreros de imprentas que intentan organizarse en el año 1865, tentativa que cristalizará cinco años después con la fundación de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

En 1875 se organiza la Asociación Internacional de Trabajadores, que en 1885 se transforma en la Federación Local de los Trabajadores del Uruguay, en cuyo seno hay una clara influencia anarquista.

Estos primeros intentos de organización alentarán nuevos esfuerzos. La realización de reuniones y cursos, la publicación de periódicos, indican las inquietudes existentes; la promoción de numerosas huelgas en reivindicación de aumentos de salarios y limitación de la jornada de trabajo son el reflejo de la paciente labor que se había venido realizando.

La aguda crisis económica que se desencadena en 1890, los conflictos armados de 1896 y 1897, la situación de inseguridad que de ellos se deriva, son factores agravantes de la situación de los trabajadores y traen aparejada una retracción del movimiento y la desaparición de la mayor parte de los periódicos. Es un fenómeno circunstancial, pues



Conde de Saint-Simón. Inteligencia y utopía.

apenas se inicia la recuperación el resurgimiento del movimiento obrero se hace intenso.

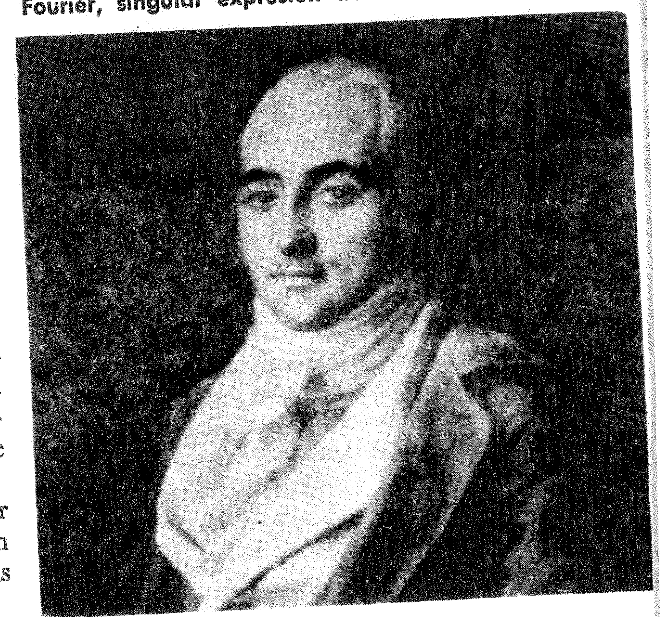
En 1898 se funda el Centro Internacional de Estudios Sociales, donde se desarrollará una intensa agitación y una fecunda actividad intelectual —con ferencias, cursos, debates— con enfrentamientos de las distintas corrientes ideológicas. La importancia que el Centro Internacional tuvo, desde su fundación hasta las primeras décadas de este siglo, como centro de discusión de los problemas sociales y al mismo tiempo de promoción de la actividad sindical, adquiere una relevancia especial dentro de la historia del movimiento obrero nacional.

Son los anarquistas quienes tienen una mayor gravitación en este proceso, al asumir la dirección de los sindicatos e imponerles la impronta de sus métodos de acción y su orientación ideológica.

"Desde 1901 y por varios años, ya no es posible hablar del movimiento anarquista en el Uruguay como un movimiento aparte de la organización de los trabajadores, y no es posible hablar del movimiento sindical como una cuestión separada por completo de la actuación de los anarquistas".[1]

Muchos de ellos son emigrantes europeos que procuran difundir su ideología dentro del naciente movimiento obrero. Las orientaciones que imprimen a los sindicatos —acción directa, rechazo de toda intervención del Estado, etc.— se manifiestan ineficaces para imponer y asegurar conquistas de índole laboral y social, lo que impulsa a sectores importantes de trabajadores a procurar otros procedimientos para la consagración de sus aspiraciones. Ejemplo típico fue el que se planteó en torno a la conquista de la jornada de ocho horas, para

Fourier, singular expresión del socialismo utópico





Bakunin, pensador anarquista, cuyo enfrentamiento con Marx marca una etapa del movimiento obrero.

la que hubo de formarse un movimiento al margen de los sindicatos a fin de luchar por la sanción de la ley correspondiente. Todos esos factores, unidos a la tendencia manifestada por los anarquistas de imponer a los sindicatos su ideología, su "etiqueta", hacen que las posibilidades de desarrollo del movimiento se estreche, frustrando así el esfuerzo de muchos sacrificados militantes.

UN PERIODO DE RENOVACION

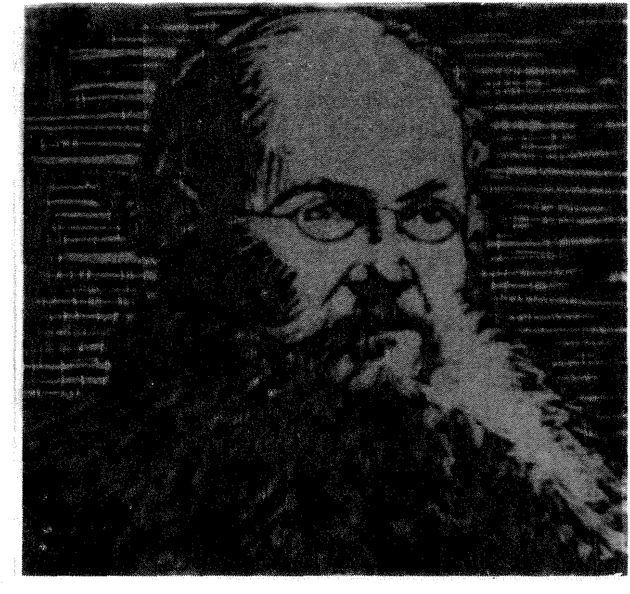
Los primeros años del siglo XX son de intensa conmoción y de transformaciones profundas en las que se engendran las líneas de la posterior evolución de la República. La elección de José Batlle y Ordóñez a la Presidencia constituye el ascenso de un político de nuevo estilo, de espíritu renovador, pujante, abierto a las transformaciones e inquietudes que recorren el mundo.

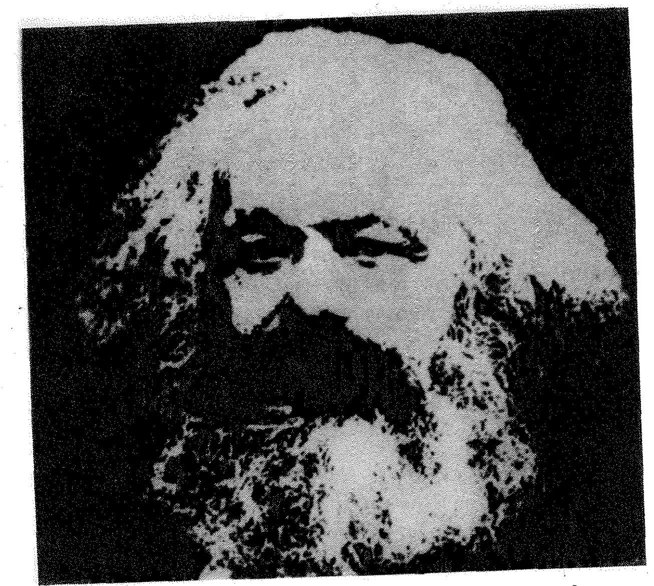
La derrota de la revolución nacionalista de 1904 cierra el ciclo de las guerras civiles, del reparto feudal del país, y abre las perspectivas de una evolución institucional y democrática.

El desarrollo económico, que se manifiesta en la formación de pequeñas industrias, en una producción ganadera encarada más definidamente como empresa capitalista y en relación con los mercados internacionales, en los comienzos de la industria frigorífica, en la construcción del puerto de Montevideo, en la extensión de la red ferroviaria, etc., apareja el inevitable desarrollo de la clase obrera y la intensificación de los conflictos sociales.

Entre 1901 y 1905 se suceden huelgas de diferentes gremios, que involucran a miles de trabajadores y en las que los reclamos esenciales giran en torno a los salarios y a la jornada de trabajo.

Kropotkin, el abanderado del comunismo libertario.







Marx y Engels, cuya obra constituye la más alta manifestación del pensamiento socialista. Es en base a ella que se desenvuelve el movimiento revolucionario de la clase obrera en el mundo contemporáneo.

En diciembre de 1904 se constituye el Centro Carlos Marx que, como su propia denominación lo indica, pretende orientar el movimiento obrero sobre la base de los principios de la doctrina marxista, organizándolo en un partido político de clase.

En agosto de 1905 se constituye la primera central sindical —Federación Obrera Regional Uruguaya (F. O. R. U.)—, orientada y dirigida por anarquistas.

Los socialistas, pretendiendo dar a la clase obrera una perspectiva de acción más amplia, se lanzan a la organización de otra central —Unión General de Trabajadores— pero, por carecer de fuerza efectiva y al mismo tiempo por la táctica que aplican, aparecen como divisionistas y quedan marginados del grueso de las fuerzas sindicales.

Esos conflictos internos no impiden que la actividad del movimiento sindical se intensifique, especialmente para lograr la imposición de la jornada de ocho horas, que logra establecerse en numerosos sectores; se crea así el clima favorable que induce al presidente Batlle a enviar el mensaje de diciembre de 1906, que propicia el establecimiento de la jornada legal de trabajo.

El gobierno de Williman se caracteriza por un evidente retroceso político y social. La presencia del Sr. Guillermo West —representante típico de los intereses empresariales— en la Jefatura de Montevideo, marca el inicio de una política de intensa represión del movimiento sindical. La acción desencadenada contra los obreros ferroviarios, que se habían declarado en huelga en febrero de 1908, revela claramente la actitud del Gobierno frente a los trabajadores. El decreto que prohíbe toda reunión de los huelguistas, la clausura de los locales sindicales, la prisión de los dirigentes, van pautando la voluntad gubernamental de quebrar la huelga, objetivo que se logra y que conduce a la desaparición de la Unión Ferrocarrilera.

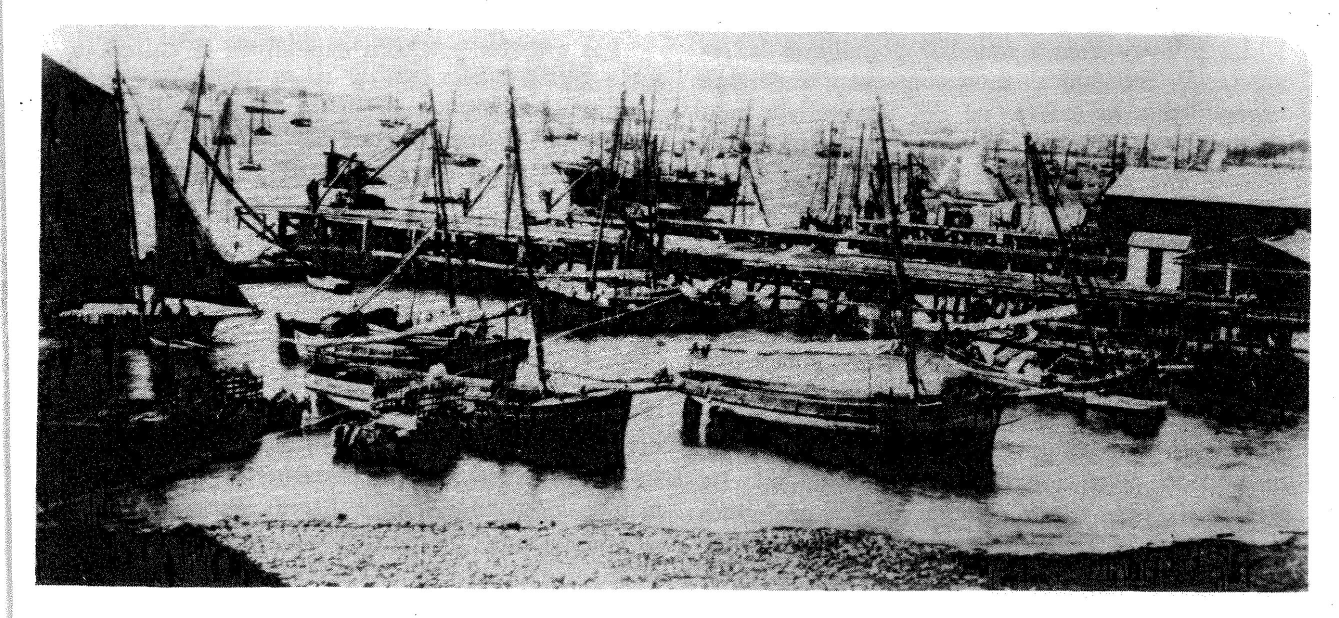
Esta derrota trae como consecuencia un debilitamiento general del movimiento sindical. Sin embargo nuevas acciones se plantean en los años siguientes que logran la movilización de amplios sectores de trabajadores.

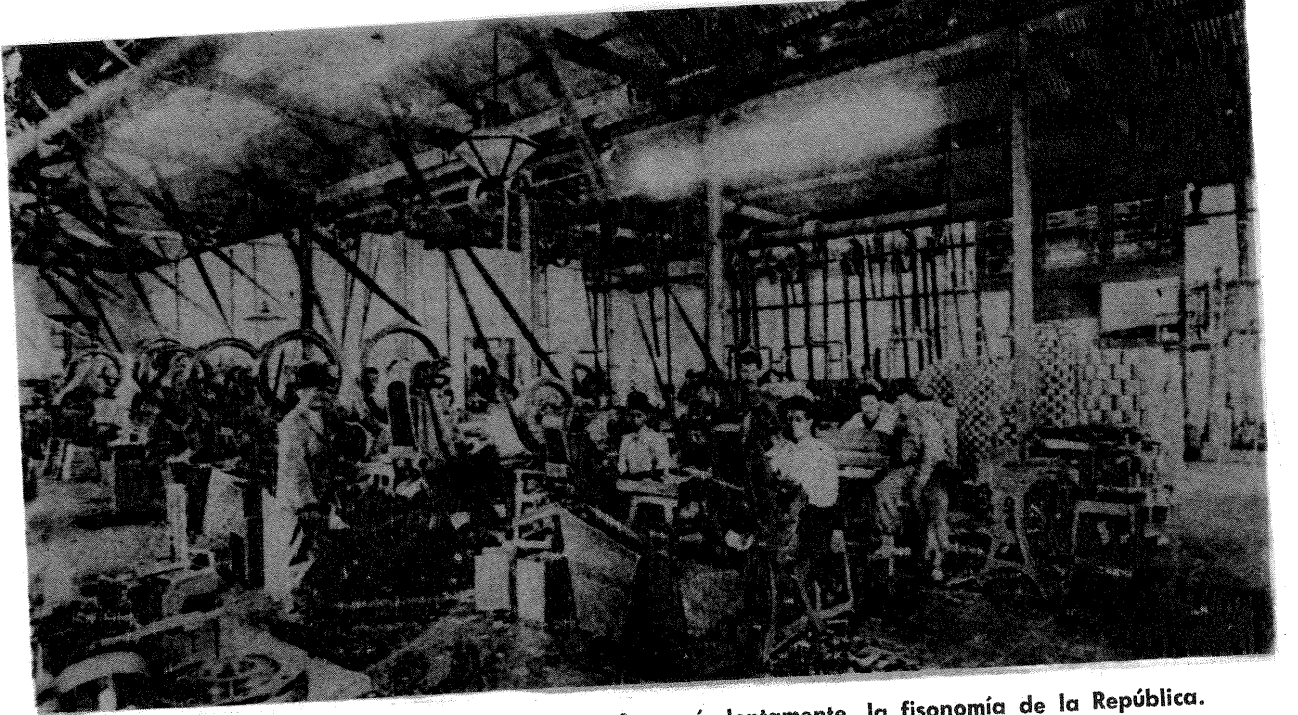
El año 1913 es dramático para los trabajadores. La aguda crisis que azota al mundo capitalista repercute con intensidad en el Uruguay y facilita un ataque frontal de la reacción contra las fuerzas progresistas y obreras.

Se realiza una orquestada campaña de prensa que atribuye a las tendencias reformistas del Gobierno las causas de la situación imperante y respalda la política patronal de rebaja de sueldos y salarios. Si a ello se agrega el incremento de la desocupación, se podrá apreciar que la situación en que desarrolla su lucha la clase trabajadora es extremadamente difícil.

Los métodos de acción y la orientación de los sindicatos se manifiestan como totalmente inadecuados y la mayor parte de los trabajadores permanece al margen de la organización. Este estado de desorganización facilita la cómoda conducción de la política patronal, que deriva sobre los trabajadores las consecuencias más duras de la crisis.

El puerto de Montevideo en vísperas de su modernización, acorde con la evolución vivida por el país.





Los comienzos de una industrialización que transformará, lentamente, la fisonomía de la República.

La primera guerra mundial posibilitará la recuperación económica como consecuencia de una mayor demanda externa y del desenvolvimiento industrial que tiende a sustituir importaciones.

UN PROCESO REVOLUCIONARIO Y SUS CONSECUENCIAS

La revolución rusa de octubre de 1917 abre una nueva perspectiva histórica para el destino de la humanidad. Prescindiendo de los juicios que se pueden formular sobre la evolución del proceso revolucionario, históricamente significa la creación del primer estado obrero y el comienzo de un período revolucionario a escala mundial. La experiencia rusa estará presente en los profundos cambios que se han venido operando en el correr de este siglo.

Las grandes potencias capitalistas la enfrentan con una política que va desde la intervención armada en Rusia hasta una intensa campaña anticomunista. En el seno del movimiento obrero se abre un amplio e intenso debate en torno a la teoría y a la práctica de la revolución.

En tal sentido los trabajadores uruguayos no podían permanecer indiferentes ante un acontecimiento de tal magnitud. Las formulaciones teóricas sobre las que se apoya la revolución —especialmente la concepción de la dictadura del proletariado— provoca en el seno de las organizaciones obreras un apasionado debate. Anarquistas y socialistas polemizan intensamente y se van delineando posiciones que, a breve plazo, afectarán la orientación y la estructura del movimiento sindical.

En 1918 los obreros marítimos constituyen la Federación Obrera Marítima (bajo orientación socialista), organización que por su importancia se constituye en vital baluarte de esta tendencia, frente a la anarquista imperante en la F. O. R. U.

Los años 1917 y 1918 son de intensas luchas para el movimiento sindical, que debe enfrentar una política gubernamental de violencia extrema.

Ante la huelga de los obreros de la carne (1917) y afirmando el principio de la "libertad de trabajo", el gobierno ocupa militarmente el Cerro y los obreros detenidos por la policía son obligados a trabajar por la fuerza.

La violencia de la represión y la falta de organización de los trabajadores hicieron que el conflicto terminara con la derrota de los huelguistas.

Al año siguiente la huelga marítima y portuaria, que se encadena con otros conflictos gremiales, conduce a una declaración de huelga general durante la cual se producen algunos de los más violentos enfrentamientos entre trabajadores y el ejército, con un saldo de varias víctimas.

Estas luchas son las últimas que se libran dentro del proceso de expansión económica provocada por la guerra. Ésta significó un magnífico negocio para los sectores oligárquicos, lo que aparece reflejado en el sostenido aumento de las exportaciones que en el año 1919 llegan a $ 147:251.078, la cifra más alta registrada hasta entonces en la historia del país.

La inmediata postguerra puso en evidencia la endeblez de las economías dependientes, su subordinación ante los grandes centros del capitalismo y la frustración de una posibilidad histórica de alcanzar la independencia frente a aquéllos. Los reajustes de postguerra, las necesidades de la reconstrucción, mantienen una demanda sostenida de nuestros productos exportables, que se refleja en las cifras mencionadas.



Lenin, teórico y hombre de acción, el más admirable dirigente revolucionario del presente siglo.

En el año 1919 se inicia una nueva crisis del capitalismo que repercutirá de inmediato sobre las zonas de la periferia. La cifra récord de las exportaciones de ese año cae verticalmente en 1920, año en que se sitúa en $ 80:751.735. Los montos continúan encuadrados aproximadamente dentro de los mismos límites en los años siguientes.

El desarrollo de la crisis, la desocupación masiva, la carestía de los artículos alimenticios, provocan una intensa agitación obrera que se da en condiciones muy desfavorables. En efecto, aparte de los factores apuntados, el movimiento sindical vive una profunda tensión interna. "En medio de esta situación y de espaldas a ella, los ideólogos del movimiento sindical disputaban violentamente en las asambleas sobre la dictadura del proletariado, sobre la administración sindial de la sociedad, o sobre la sociedad libre de productores

libres; pero sin encontrar un camino para colocar a los sindicatos a la cabeza de la lucha contra la crisis, en la que se perdía todo lo ganado trabajosamente en años anteriores". [2]

En Moscú se constituye la Internacional Sindical Roja y en su declaración del 15-7-920 establece como finalidad la de afirmar los principios revolucionarios dentro del movimiento obrero y combatir el reformismo; organizar la propaganda comunista dentro de los sindicatos, formando en cada uno de ellos grupos comunistas y revolucionarios con el objeto de hacer aceptar su programa. Resuelve además la formación de un Comité Internacional que obrará de acuerdo con el Comité Ejecutivo de la III Internacional.

Esa vinculación de la Internacional Sindical Roja y las finalidades que se propone serán objeto de duros ataques, aun de sectores que veían con simpatía la revolución rusa, pero que estaban en franca oposición a toda ingerencia de política partidaria en la vida sindical.

Las luchas ideológicas, los enfrentamientos tajantes, los esfuerzos por dominar los sindicatos para ubicarlos en la línea de las distintas tendencias, traen como consecuencia una disminución de su capacidad de lucha en directo perjuicio del conjunto de la clase trabajadora.

En 1923 se creó la Unión Sindical Uruguaya (U. S. U.), integrada por numerosos sindicatos que se habían segregado de la FORU, pero en

Rusia en 1917. Una revolución que cambió el curso de la historia.



el seno de ella está el germen de futuras divisiones. En efecto, ya en su Congreso Constituyente se manifiestan dos tendencias: una anarco-sindicalista, que es mayoritaria, y otra partidaria de la Internacional Sindical Roja.

Los años posteriores transcurrirán bajo el signo de una aguda lucha fraccional, en la que cada una de las tendencias trata de adueñarse de los sindicatos para imponerles su exclusiva orientación. La consecuencia inevitable es el estancamiento de los sindicatos porque la masa obrera se aleja de ellos.

En 1928 un grupo de sindicatos encabezados por los portuarios forman el Block de Unidad Obrera, que impulsa un cambio organizativo y programático de la USU, sosteniendo la necesidad de su ingreso a la Internacional Sindical Roja. La USU expulsa a los sindicatos integrantes del Block, los que actuando en conjunto levantan un programa reivindicativo que despierta la simpatía de amplios sectores y cuya movilización culmina en mayo de 1929 con la formación de la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU).

En diversos aspectos la CGTU constituía un avance frente a las centrales que hasta ese momento venían actuando, pero, objetivamente, significaba una nueva división —ahora tres centrales: FORU, USU, CGTU— con corrientes ideológicas definidas y con direcciones exclusivas.

Si grave era en sí esa división, más perjudicial resulta cuando llegan hasta nuestro país las primeras manifestaciones de la crisis mundial que se desencadena en octubre de 1929 en la Bolsa de Nueva York.

LA EPOCA DE LA GRAN CRISIS

Catástrofe sin precedentes del mundo capitalista. Paralización industrial, caída vertical de los precios, caos monetario, detención del comercio internacional, más de 50 millones de hombres desocupados en el mundo, ponen nuevamente en evidencia la incapacidad del sistema para resolver sus propias contradicciones.

Casi sin transición se pasa de los "años locos", de la euforia especulativa, de la producción en masa, a la quiebra de las empresas, a la destrucción de la producción agrícola, a las comidas públicas para alimentar a los desocupados.

El fascismo y el nazismo se nutren de las consecuencias de la crisis y en todo el mundo las fuerzas de la reacción, siguiendo su modelo, se lanzan a la ofensiva para aplastar al movimiento obrero.

Ese proceso universal se manifestó en nuestro país con inusitada violencia. La caída de los precios de los productos exportables, la disminución del volumen físico de las exportaciones, la pérdida de valor del peso, el déficit financiero, una desocupación acentuada, constituyen algunas de las manifestaciones de esa crisis.

Los sectores empresariales y ganaderos se organizan en el famoso Comité de Vigilancia Económica (el llamado Comité del Vintén) para lanzar una ofensiva contra la legislación social vigente e impedir nuevos avances.

En el campo político las fuerzas más conservadoras y antipopulares —el sector del batllismo que encabeza el Dr. Terra, el nacionalista que acaudilla el Dr. de Herrera, el riverista orientado por el Dr. Manini y Ríos— se mancomunan en una violenta campaña anti-colegialista como preparación del golpe de Estado que se produce el 31 de marzo de 1933.

Todas las fuerzas de la reacción manifiestan su apoyo a la dictadura del Dr. Terra y la política seguida por éste respondió a esa confianza.

Devaluación monetaria, reajuste jubilatorio, represión del movimiento sindical, son pautas de



Mussolini, creador del fascismo italiano, cuya ideología ejerció clara influencia en nuestro medio.



Adolfo Hitler, líder del nazismo. Un vano y sangriento intento para detener el curso de la historia.

una orientación económico-social que reduce sustancialmente los niveles de vida de los sectores populares. Esa política que orientó el Dr. Charlone, contemplada a la luz de la experiencia actual, nos permite afirmar que a lo largo de los años el Ministro de Hacienda de Terra se mantuvo fiel a sí mismo y a su clase.

Un proyecto de creación de sindicatos controlados por el Estado expresó una clara concepción fascista, régimen hacia el cual tenían evidentes simpatías muchos de los hombres de aquel gobierno.

En agosto de 1934, motivada por un reclamo de aumento de salarios, estalló la huelga gráfica. Fue éste un conflicto con profundas implicancias políticas y sociales. Puso en evidencia la conducta de determinados políticos de oposición —propietarios de diarios— que antepusieron sus intereses económicos a los ideales democráticos que decían defender.

La formación de la Patronal Gráfica, de acuerdo con un pacto firmado el 10 de junio de 1934, revela a una opinión pública asombrada cómo por encima de una enconada lucha política priman los intereses de clase.

Pocas veces se ha dado una acción tan sincronizada entre una patronal y el gobierno para quebrar una lucha sindical. Ante la firmeza de las posiciones de gráficos y vendedores de diarios se aplican toda clase de medidas procurando destruir el movimiento. Detención de los dirigentes gremiales; la policía y el ejército colocados al servicio de la patronal, para su protección y hasta para la venta de los diarios que editaba; prohibición de la venta de diarios que no pertenecían a la mencionada patronal, etc.

La magnitud del conflicto impone una acción conjunta solidaria de todas las centrales y la realización de un paro general que se efectuó el 19 de octubre de 1934.

Sin embargo, esa acción unitaria no llegó a profundizarse y la derrota de los obreros gráficos y vendedores de diarios puso en evidencia la debilidad del movimiento obrero.

La evolución de los acontecimientos internacionales, la promoción de movimientos populares contra el fascismo y de solidaridad con la República Española crean un clima favorable a la unidad sindical. Se discuten bases para lograr ese objetivo; la CGTU se disuelve para facilitar ese proceso y surge el Comité de Organización y Unidad Obrera. A pesar de ello la indispensable unidad no cristalizó y el movimiento sindical hubo de enfrentar diversos conflictos que significaron otras tantas derrotas.



La II Guerra Mundial produjo lejanos ecos en los enfrentamientos ideológicos del movimiento obrero.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO

La evolución de la situación internacional habría de configurar nuevas dificultades para el movimiento sindical. El avance del nazismo aparece como un proceso incontenible. Las democracias occidentales van entregando el destino de los pueblos al imperialismo fascista. Abisinia, España, Austria, Checoslovaquia, son sacrificadas en un juego diplomático del que en última instancia se espera lograr el enfrentamiento de Alemania y la URSS.

En agosto de 1939 el mundo es sorprendido con la firma del pacto nazi-soviético; el 2 de setiembre Hitler invade Polonia y la URSS moviliza sus ejércitos avanzando sobre Europa hasta fronteras previamente establecidas. Un nuevo reparto de Polonia se ha consumado y la Segunda Guerra Mundial ha comenzado.

La URSS, y en relación con ella los partidos comunistas del mundo, se ubican en función del tratado de agosto y denuncian el carácter imperialista de la guerra. La violentísima polémica que se desata en torno a la conducta de la URSS y los partidos comunistas tiene resonancias profundas en los medios sindicales, agudizando diferencias y enfrentamientos.

El año 1941 señala el comienzo del renacimiento de la organización sindical. Se reestructuran numerosos sindicatos, surgen organizaciones nuevas, hay un amplio sector de trabajadores que no han participado en las enconadas luchas intersindicales y que procuran la concreción de una unidad indispensable para el logro de las reivindicaciones que plantean. Símbolo del renacimiento de la actividad sindical es la organización de la Unión Ferroviaria, después de 34 años de la destrucción de la Unión Ferrocarrilera.

Una serie de factores se conjugan para favorecer el proceso de desarrollo de la organización sindical. El mejoramiento de la situación económica, motivado por la valorización de los pro-

ductos exportables; el desarrollo de industrias sustitutivas de las importaciones; la radicación de capitales; la situación política imperante, crean condiciones para que la lucha obrera pueda desenvolverse en mejores condiciones.

El 21 de junio de 1941 Alemania ataca a la URSS y este hecho, que tan inmensa gravitación tuvo en el desenlace de la guerra, favorece la superación del clima de enconadas discrepancias que se producían en el seno del movimiento obrero y crea un ambiente de unidad en torno a la lucha contra el nazismo.

El 20 de marzo de 1942 se realiza en el teatro del SODRE el acto inaugural del Congreso Constituyente de la UGT, central que surgía luego de pacientes e intensas negociaciones y que expresaba una nueva y más amplia visión de la organización y de los fines del movimiento obrero.

NUEVO FRACASO DE LA UNIDAD

Desgraciadamente, a poco andar se pondría en evidencia que las declaraciones y principios allí elaborados respondían a un compromiso de circunstancias más que a la superación de tácticas y métodos que habían conducido al fracaso de las anteriores centrales. No se recogió esa experiencia, no se la analizó en profundidad, no se analizó el cómo y el por qué de esos fracasos. Púdicamente se entendió que allí se enterraba un pasado de sectarismo y divisiones y que al conjuro de la palabra unidad afloraba una nueva etapa del movimiento sindical.

El conflicto de los obreros del Frigorífico Nacional, a comienzos de 1943, mostró a las claras que determinados sectores seguían aplicando las mismas tácticas sectarias que habían dividido el movimiento sindical y trataban, por cualquier medio, de imponerle sus propias concepciones. Esa actitud se agrava en la emergencia, porque el sectarismo con que actúan los conduce a una política y a una orientación que están en abierta oposición con principios fundamentales del movimiento sindical. Las consecuencias de este episodio fueron graves. Tres miembros del Comité Ejecutivo de la UGT renunciaron a sus cargos como protesta por la conducta de la organización; los obreros del Frigorífico Nacional, en su casi totalidad, se mantendrán en una profunda hostilidad hacia ella; otros gremios se desafilian o se niegan a incorporarse a la Central.

Idéntica actitud ante otros conflictos y las resoluciones del posterior congreso de la UGT dan la pauta de la sistemática aplicación de una línea política que, por su contenido, abrió un período de agudos enfrentamientos en el movimiento sindical.

Pocas veces se ha dado en la historia del movimiento obrero una política sindical, una orientación que niegue principios fundamentales de toda una tradición de lucha como la que aplica la UGT en ese momento.

Esa situación no impide —aunque desde luego le quita fuerza— la movilización de los trabajadores en procura de conquistas de orden laboral. Entre ellas, la sanción de la Ley de Consejos de Salarios tiene una relevancia especial. Esta ley, tan cuestionada, cumplió un papel fundamental no sólo en la mejora de la situación de los trabajadores, sino a los efectos de impulsar la organización y la vinculación de los trabajadores a los sindicatos.

La intensa movilización que debieron realizar a fin de lograr la convocatoria de los Consejos de Salarios, la elaboración de las demandas, el respaldo a los delegados, vincularon a amplios sectores de trabajadores que hasta ese momento se habían mantenido indiferentes a la acción gremial.



El Frigorífico Nacional, un intento antimperialista, hoy sacrificado en beneficio de intereses espurios.

Ese desarrollo sindical y las conquistas que se lograron aprovechando una coyuntura económica y política favorable, no alcanzan a ocultar la división existente. La atomización del movimiento es una realidad y la proliferación de sindicatos autónomos es su símbolo.

Nuevamente los sindicatos se debaten entre la dinámica de un proceso social que los impulsa hacia una unidad indispensable para enfrentar la lucha y una problemática interna que los divide. Las consecuencias de tal situación habrían de experimentarlas a breve plazo.

LA GUERRA FRIA Y EL MOVIMIENTO SINDICAL

El esfuerzo común en la lucha contra las potencias nazi-fascistas llevó a un acercamiento entre las organizaciones sindicales de las naciones aliadas. Ello facilitó la realización de la conferencia de Londres, en febrero de 1945, donde se constituye la Federación Sindical Mundial. Fue ésta una experiencia nueva que, al unir movimientos hasta entonces enfrentados por diferencias sustanciales, habilitaría al movimiento sindical para tener una participación efectiva en la reconstrucción de postguerra.

La inmediata experiencia pondría en evidencia que los movimientos sindicales eran tributarios de la política general de sus respectivos países y el fracaso de la unidad fue su consecuencia.

El plan Marshall y su consecuencia, el desarrollo de la guerra fría, conduce a la división de la FSM. Con la creación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) se inicia un enfrentamiento en el que ambas organizaciones respaldan la política de sus respectivos bloques.

En nuestro país el año 1947 señala el momento en que, si bien con variantes de intensidad en función de los gobiernos que se suceden, comienza a manifestarse un vuelco en las relaciones del poder político con los sindicatos.

La huelga ferroviaria de ese año es enfrentada por el Poder Ejecutivo con medidas enérgicas; detiene a los dirigentes sindicales aplicando disposiciones del Código Penal sobre ilicitud de las huelgas en los servicios públicos y envía al Parlamento proyectos de reglamentación de los sindicatos y de creación de tribunales de conciliación y arbitraje obligatorios.

Ante este panorama se produce una formidable acción del movimiento sindical, que culmina en el paro general del 30 de junio.

El Parlamento derogó las disposiciones pertinentes del Código Penal, los dirigentes fueron liberados y la huelga constituyó un triunfo. Pero, si bien aquellas iniciativas del Ejecutivo no fueron consideradas, se vota una ley sobre ilicitud de las huelgas en servicios públicos.

Todo el esfuerzo realizado, en el que se puso de manifiesto la necesidad de superar la división existente, es seguido de algunas iniciativas en tal sentido que fracasan ante la desconfianza y el sectarismo.

La política que a partir de este instante siguen las clases gobernantes se va definiendo en sus líneas fundamentales, en una tendencia más rígida frente a las organizaciones sindicales, que se manifiesta en la aplicación reiterada de las Medidas Prontas de Seguridad, en el desconocimiento del derecho de huelga de los funcionarios y en el planteamiento de la necesaria reglamentación del derecho de huelga y de los sindicatos.

Efectuando una capciosa interpretación de los textos constitucionales, se aplican las medidas de fuerza para aplastar al movimiento sindical, se desconoce el derecho de huelga de los funcionarios y se pretende una reglamentación que permita colocar bajo el contralor del Estado la actividad de los sindicatos.

El año 1950 marca otra etapa fundamental en las luchas del movimiento sindical. El conflicto que desencadena el gremio metalúrgico para asegurar el cumplimiento de la retroactividad de los laudos de los Consejos de Salarios, plantea la necesidad de una acción conjunta de todos los sindicatos. La Asociación de Bancarios, comprendiendo la magnitud del problema, convoca a todos los sindicatos a efectos de considerar la situación. El éxito inicial de la iniciativa queda esterilizado por los mismos factores que impidieron la concreción de otras anteriores.

El conjunto de los sindicatos, agrupados en el Comité de Relaciones Sindicales, entiende necesario darse una estructura orgánica y, a comienzos de 1951, nace la Confederación Sindical del Uruguay (CSU).

Esta central, que pudo encabezar una reacción contra métodos y orientaciones sectarias imperantes en la UGT —para muchos de los hombres y organizaciones que la impulsan ése constituye el fundamento de su creación—, rápidamente cae bajo la influencia de la ORIT y de esa perspectiva inicial pasa a un sectarismo anticomunista en acompasada militancia con la diplomacia del Departamento de Estado.

En tales condiciones el movimiento sindical presenta un panorama crítico: dos centrales en abierta pugna y un importante núcleo de sindicatos autónomos indican la imposibilidad de toda acción conjunta.

Más grave aun es que la conducta de las centrales estará guiada por intereses sectarios, antepuestos a una elemental solidaridad de clase. Esa solidaridad se presta o se niega en función de los intereses de las centrales y no de las luchas planteadas por los trabajadores.

Dentro de ese panorama habrán de desarrollarse algunos de los más agudos conflictos del período. Huelgas de ANCAP en 1951; huelga textil en 1953; huelgas gráfica y textil en 1954; bancaria y metalúrgica en 1955; frigorífica en 1956.

HACIA LA CENTRAL UNICA

El desencadenamiento de la crisis económica que a mediados de la década de los años 50 —luego del auge provocado por la guerra de Corea— comienza a manifestarse con intensidad creciente, planteará a la clase obrera la necesidad de superar las divisiones como única forma de poder enfrentar las derivaciones de esa crisis.

El movimiento sindical comprende que es ésta una crisis de fondo, cuya solución no estará sujeta a factores circunstanciales, sino a un cambio profundo de las estructuras económicas, y que toda lucha que plantee en la situación de división en que se encuentra, está condenada al fracaso.

Cuando se aprueba la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria que indica el camino que están dispuestas a transitar las clases dirigentes —aplicando en el Uruguay las orientaciones del Fondo Monetario— los trabajadores comprenden la necesidad de enfrentar esa política y que sólo podrán hacerlo a través de una unidad orgánica.

Sin embargo, las tratativas fueron lentas, llenas de dificultades, aflorando los viejos sectarismos y las rivalidades tradicionales.

A fines de 1955, a iniciativa de la FEUU, se plantea nuevamente la necesidad de unificar el movimiento sindical, creando la Central Única. Las dos centrales —CSU y UGT— niegan la posibilidad de concretar la iniciativa en ese instante. En 1956 se produce la dura huelga de los obreros de los frigoríficos, con gran repercusión popular, que lleva a un movimiento solidario en el que se conjugan los esfuerzos de todos los sindicatos, en extraordinarias movilizaciones.

Finalizado el conflicto, la Federación de la Carne convoca al conjunto de los gremios para considerar determinadas bases que había elaborado, con el fin de concretar la idea dela Central Única. La iniciativa se resuelve en un nuevo fracaso. A pesar de que se designa una Comisión pro Central Única, ésta se orienta más hacia las accio-



Una escena reiterada en los últimos tiempos: la Universidad cubierta de gases lanzados por la policía.

nes solidarias que al trabajo concreto que constituía su finalidad. La negativa de la SSU a participar en el movimiento dio pie a que la Federación de la Carne se retirara del mismo; lo propio hicieron otras organizaciones.

En 1958, ante el fracaso de reiteradas tentativas de luchas comunes, la FEUU —que conducía con energía las acciones en apoyo a la Ley Orgánica— convocó a todos los sindicatos a un plenario obrero-estudiantil. En ese plenario se elaboró una amplia plataforma de reivindicaciones —ensamblando los planteamientos estudiantiles con los de los obreros— sobre cuya base se efectuaron las amplias movilizaciones de octubre, que culminan con la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad y de numerosas e importantes leyes en beneficio de la clase obrera.

En 1959 se llega al procedimiento de la convocatoria de una asamblea consultiva de sindicatos —iniciativa que había venido sosteniendo el Congreso Obrero Textil— que, en esencia, consistió en la apelación a las bases por encima del enquistamiento de las centrales.

A través de la asamblea se logran superar diferencias y alcanzar soluciones constructivas. Algunos de los puntos de fricción —funcionarios rentados, participación en el movimiento sindical de militantes políticos, etc.—, si bien ponen de relieve las limitaciones en que se mueven algunos sectores sindicales, expresan, también, una preocupación que está subyacente en todas las discusiones: el temor de que la central a crearse pueda transformarse en el instrumento de alguna orientación ideológica.

La creación de la Central de Trabajadores y luego de la CNT constituye un triunfo para la clase trabajadora, cuyas proyecciones serán certificadas por el desarrollo de los acontecimientos. La unidad por la unidad en sí tiene escaso valor, pero cuando es la culminación de un ciclo de luchas y se llega a ella sobre la base de un programa que demuestra una doble superación —ideológica y programática—, entonces constituye un avance trascendente.

Sin perjuicio de las limitaciones que más adelante señalaremos, es indispensable a esta altura destacar que, pese a todos sus errores, el movimiento sindical uruguayo ha mantenido una independencia de acción, como expresión de clase, que le dan perfiles singulares dentro del panorama sindical latinoamericano.

Mientras en todo el continente los movimientos sindicales fueron penetrados por las fuerzas políticas de la reacción y, a pesar de su aparente potencialidad —caso de Brasil y Argentina—, se transformaron en instrumentos de los planes y acciones de los dirigentes de la burguesía, el movimiento sindical del Uruguay (proceso similar ocurre en Chile) ha sabido mantener su independencia.

Todas las tentativas realizadas desde las filas del conservatismo o desde la embajada norteamericana para penetrarlo orgánicamente, se han resuelto en el más absoluto de los fracasos.

Si los sindicatos impulsan o participan en movimientos en los que intervienen otras fuerzas populares, lo hacen conservando su independencia y sus orientaciones propias.

Al mismo tiempo todo este desarrollo, horizontal y en profundidad, que logra el movimiento sindical, presenta como rasgo importante el hecho de que, junto a los tradicionales sindicatos obreros, otros sectores laborales consolidan sus organizaciones y se integran en el proceso de unificación.

Antes de entrar al análisis de los caracteres del conjunto del movimiento, creemos de interés estudiar ciertos aspectos de la evolución de esos sectores.

SINDICALIZACION DE LAS CLASES MEDIAS

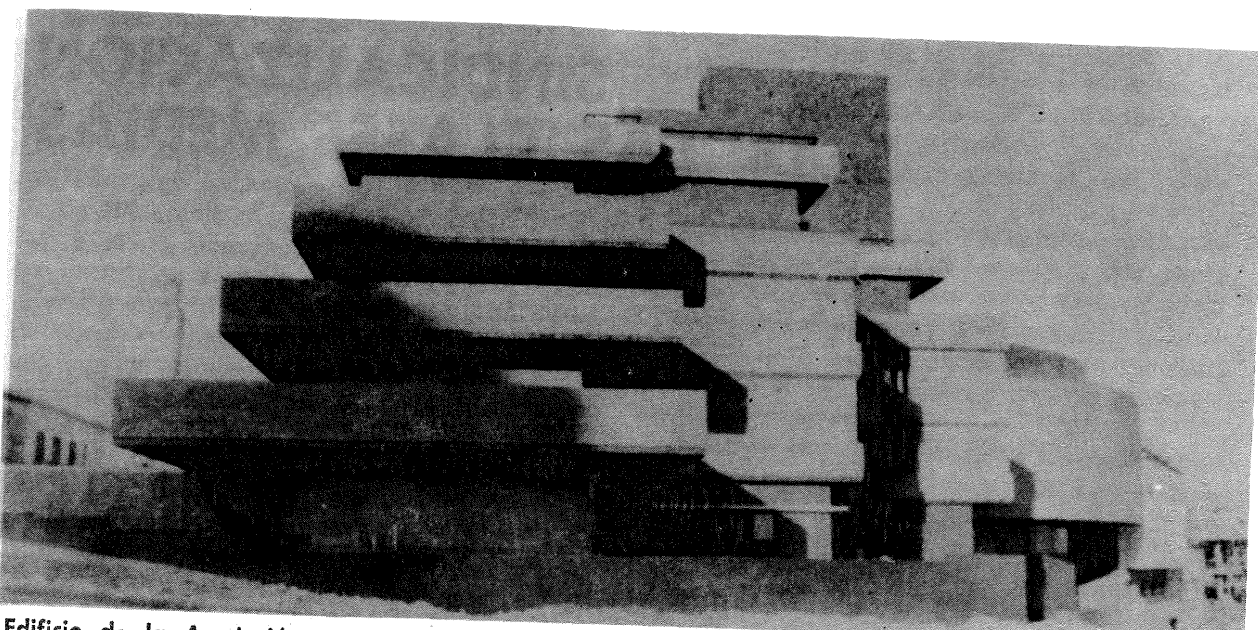
Uno de los aspectos más interesantes del proceso sindical de los últimos años —que requeriría un estudio en profundidad cuya extensión excedería los límites de este trabajo— es el que se relaciona con la sindicalización de amplios sectores de las clases medias.

Existe una amplia bibliografía en la que se estudia el papel que jugaron las clases medias urbanas en el proceso histórico del siglo XX en América Latina, el empuje renovador que manifestaron, su lucha contra la estructura oligárquica del poder, su preocupación por el desarrollo económico, su impulso de democratización de la sociedad y su virtual alianza con la clase obrera en el ejercicio de un liderazgo evidente.

En tal sentido las clases medias cumplieron una labor de modernización de la sociedad, si bien, como lo señala Graciarena, nunca han propiciado verdaderas revoluciones ni, mucho menos, las han realizado en América Latina. "Sólo metafóricamente es posible hablar de sus «influencias revolucionarias». Sus proyectos de transformación y sus estilos de acción, han sido siempre graduales aunque su intensidad pueda haber diferido. La promoción del desarrollo ha sido, pues, la llave maestra de sus acciones para encontrar «un lugar bajo el sol» en el cual han tratado de acomodarse de un modo esencialmente pacífico pero con mucha conciencia de las ventajas que era posible obtener." (3)

Si bien esta acción no fue revolucionaria significó una profunda transformación de la sociedad y hubo de realizarse, en ciertos momentos, en un enconado enfrentamiento con la oligarquía.

Sin embargo, factores diversos han conducido, en nuestros días, a un verdadero compromiso de esas clases medias con los sectores oligárquicos. Ese compromiso fue promovido —o por lo menos faci-



Edificio de la Asociación de Bancarios. La construcción está expresando el origen social del gremio.

litado— por una hábil política de la oligarquía. Al hacerse ésta más permeable, ensanchó las bases de su reclutamiento; de tal manera no sólo incorporó a los miembros aislados de las clases medias sino que la apertura se extendió hasta la participación de las clases medias como clase. Pero la participación que éstas logran está mediatizada por un complicado sistema de pactos y por sus propias autolimitaciones. [4]

En ese proceso se pone de manifiesto la actitud dubitativa de las clases medias y su inestabilidad frente a los conflictos de clases y a las definiciones ideológicas. Su lucha contra la oligarquía queda a mitad del camino y ello significa no sólo dejar la obra inacabada y su meditación sino la ruptura del esquema en que se han movido y la frustración de la virtual alianza con la clase obrera. Esa reubicación trae aparejado un abandono de sus primitivas posiciones ideológicas y una manifiesta tendencia hacia el conservadorismo.

El análisis de ese proceso en muchos países de América es un tema apasionante por sus profundas derivaciones políticas y sociales, pero nos alejaría demasiado del objeto de este trabajo. Nos limitamos a plantear el esquema, que tal vez pueda parecer burdo pero que nos servirá de base para encarar algunos aspectos relacionados con nuestra realidad.

DEL INMOVILISMO A LA SINDICALIZACION: LOS BANCARIOS

En todos los estudios sobre las clases medias el Uruguay es presentado como el "modelo", como el resultado más acabado de la obra cumplida por dichas clases. Tanto por su capacidad realizadora como por su importancia numérica en relación

con el total de la población, las clases medias en el Uruguay han jugado un importante papel durante todo un período histórico. La estructura social, las formas políticas, el estilo de vida nacional, han sido moldeados por la acción de las clases medias. Grandes sectores de la clase obrera son tributarios de la ideología de aquéllas y es evidente que las limitaciones que en diversos aspectos hoy caracterizan al Uruguay, son una expresión de las limitaciones de dichas clases sociales.

En términos generales puede decirse que el proceso seguido por el Uruguay no escapa a la evolución que se ha producido en el continente.

Una tendencia manifiesta hacia la seguridad, el inmovilismo de los últimos años, definen un espíritu conservador que no quiere arriesgar en una empresa de cambio el prestigio social y las posiciones adquiridas.

Muchas de las posturas ideológicas iniciales van quedando desdibujadas o son abandonadas. Ese proceso se cubre bajo el pretexto de una justificación intelectual: la de la necesaria adecuación a las nuevas realidades históricas. Tras ese velo las clases medias ocultan —quizás ocultándoselas a sí mismas— esa transacción con la oligarquía que con carácter general se ha señalado.

Sin embargo, al mismo tiempo que se manifiesta esa tendencia —que permitiría explicar los reiterados diagnósticos sobre el espíritu conservador de los uruguayos—, también se ha operado una significativa tendencia hacia la sindicalización de algunos sectores de la clase media dependiente, como es el caso de los bancarios y funcionarios.

Su sindicalización es relativamente reciente y presenta —especialmente en el caso de los bancarios— caracteres singulares. Para desentrañar todas las motivaciones que actúan en ese proceso sería necesaria una investigación más amplia. A falta de ella nos limitaremos a emitir alguna hipótesis que tienda a aproximarnos al tema.

Cuando se funda la Asociación de Bancarios del Uruguay, la iniciativa y la tarea de llevarla adelante descansan en un pequeño grupo de personas que deben vencer la indiferencia de un amplio sector del gremio, al cual la propia palabra sindicato y la idea de una organización gremial le causaba un cierto escozor en cuanto significaba, a su criterio, un medio de acción reservado a la clase obrera.

Una eficaz dirección, que supo conciliar las finalidades que perseguía con la especial psicología del gremio, permitió desarrollar la organización; luego, la obtención de una serie de conquistas —mejoras salariales, horario de trabajo, un cierto ordenamiento de la carrera, etc.—, consolidan la organización como representativa de la amplia mayoría del gremio.

No deben ignorarse otros factores coadyuvantes en esa evolución. La misma se opera en un período de intensa actividad económica, de inusitada expansión bancaria, durante la cual la patronal prefiere —no sin resistencias, no sin algunos enfrentamientos violentos— hacer concesiones que le aseguren el tranquilo desenvolvimiento de sus negocios.

Ello permite que la situación del gremio bancario experimente un rápido avance y adquiera niveles de vida superiores a los de otros trabajadores empleados en actividades similares. Es entonces cuando comienza a tomar cuerpo en la opinión general el concepto de "gremio privilegiado", mirado no sin envidia y hasta con animosidad por otros sectores laborales. La propia conducta del gremio, que vive en un "espléndido aislamiento" facilita el desarrollo de esa opinión.

Muchas veces en que el problema de la solidaridad con otros gremios llegó a sus puertas, la

contribución económica —importante y valiosa— era lo que le permitía salvar su conciencia y eludir el compromiso de acciones que no estaban de acuerdo con su estilo vital.

Esa actitud ha evolucionado en los últimos años en forma pronunciada y en muchos aspectos en términos francamente positivos. Para operar esa evolución han actuado factores diversos que se interrelacionan.

UNA CONCIENCIA NUEVA

En primer lugar la continuidad de la lucha gremial, y su agudización en los últimos tiempos, ha propiciado que algunos sectores maduraran en la visión de los problemas, accedieran a una más amplia comprensión de los mismos, vinculándolos con la problemática general, y sintieran la necesidad de aunar su lucha con la lucha del conjunto de los trabajadores.

En segundo lugar, la evolución de la crisis que sufre el país ha ido afectando con desigual intensidad a los distintos sectores sociales y provocando, por consiguiente, reacciones dispares. Si bien la profundización de la crisis y la política de las clases dirigentes tienden a una "nivelación" hacia abajo, es evidente que, en una primera etapa, los que más han sentido los efectos de aquélla han sido algunos segmentos de las clases medias.

En tercer lugar, el proceso de expansión bancaria absorbió un importante sector de jóvenes provenientes de los medios estudiantiles. (En la escala de valores de las familias de la clase media, la carrera bancaria —ya fuere por su remuneración o por su prestigio social— ha sido, y aún sigue siendo, un apetecido destino para sus hijos).

Provenientes de un medio —el estudiantil— en el que por sus propias características los problemas doctrinarios e ideológicos tienen una magnitud especial, estos núcleos de jóvenes han introducido en el gremio bancario el planteamiento de temas que hasta hace poco no tenían receptividad alguna.

Los factores enunciados no son los únicos y es difícil medir la intensidad con que cada uno de ellos ha gravitado en la evolución del gremio para transformarlo, a determinada altura, en uno de los más dinámicos y de acción más intensa. No hay que olvidar que fue precisamente en sus acciones gremiales que se basó el Poder Ejecutivo para la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad y que contra los bancarios se desencadenaron algunas de las medidas represivas más intensas.

Al mismo tiempo el Poder Ejecutivo, actuando con suma inteligencia —innegable cualquiera sea la opinión que merezcan sus fines y sus medios— en momentos en que la disminución del standard general de vida es un hecho incuestionable, aprovechó con habilidad aquel concepto popular de "gremio privilegiado" a que nos hemos referido, para propiciar su aislamiento e inclusive la animosidad de buena parte de la opinión pública.

HACIA UNA MILITANCIA DISTINTA

Este rápido análisis permite emitir una opinión sobre el proceso comentado y extraer también algunas conclusiones.

Sin perjuicio de reconocer la existencia de núcleos ideológicamente definidos, cuya militancia les permite una gravitación importante en la orientación del gremio, para conducirlo hacia una acción conjunta con la masa obrera y con una clara visión de clase, parece evidente que ellos constituyen una minoría. Lo que ha conducido a la mayoría de los integrantes del gremio al radicalismo en la acción y a actitudes espectaculares

fue, fundamentalmente, la acelerada pérdida del status económico adquirido en el período anterior.

Dada la característica inestabilidad, emocional y psicológica, de las clases medias, es fácil inferir que una coyuntura de esta índole puede provocar actitudes de intensa agresividad.

Lo que no es fácil de dilucidar a esta altura del proceso es si el conflicto que se desarrolla los ha conducido a una toma de conciencia que les permita ver que su caso particular se inscribe en el marco de un conflicto general que sólo será resuelto en el conjunto de las soluciones que todos los trabajadores sean capaces de alcanzar, o si apenas expresa una actitud, en el fondo conservadora, de reconquista de posiciones destruidas por la evolución de la crisis.

La historia enseña que en los períodos de crisis en que las clases pierden su estabilidad, en que se destruyen los modelos sobre los cuales venían actuando, las reacciones individuales o colectivas tienden a ubicarse en uno de estos dos polos: en una idealización del pasado y un esfuerzo por su restauración, o en extremismos revolucionarios desarraigados de la realidad.

Recoger esa experiencia es ineludible y la labor de esclarecimiento, de importancia excepcional para adquirir una conciencia aprehensora de la crisis y su esencia, de lo irreversible del proceso y de la necesidad de encontrar soluciones en el marco de una acción coordinada de la fuerza de trabajo nacional.

OTROS MOVIMIENTOS SIMILARES

Nos hemos extendido en la consideración del proceso experimentado por el gremio bancario porque constituye un ejemplo característico de la sindicalización de las clases medias. Pero, desde luego, no es el único y muchas de las observaciones formuladas son aplicables a otros sectores de esas mismas clases, que han venido experimentando un proceso similar.

Se ha señalado, y con razón, que las clases más inorgánicas son las clases medias. La propia heterogeneidad de su composición explica el fenómeno. Es poco lo que tienen de común los empleados públicos, los profesiona-



les liberales, los pequeños comerciantes, etc. Salvo la tremenda ansia de no descender, y la lejana aspiración de una modalidad ascendente en la escala del status social, los factores de unidad son escasos y poco duraderos cuando se producen. De esta manera, las organizaciones sólo plasman —cuando existen— los intereses de ciertas porciones de las clases medias, muchas veces opuestas a otros sectores integrantes de las mismas clases. (5)

Las dificultades en cuanto a la agremiación han existido y no han sido totalmente superadas; falsos conceptos han provocado enfrentamientos —caso de funcionarios técnicos y administrativos— que dificultaron la sindicalización o la atomizaron, pero el desarrollo de una conciencia gremial ha ido penetrando con intensidad y su consolidación es un hecho incontrastable.

Los profesores, los funcionarios públicos, los maestros, etc., han comprendido que sólo sobre la base de una organización sindical firmemente estructurada pueden defender su situación y procurar avances.

En los comienzos de ese proceso se dieron los mismos caracteres, las mismas dudas, las mismas contradicciones que ya hemos destacado.

No fue tarea fácil hacer penetrar la idea de la sindicalización en sectores que entendían —aún existen núcleos importantes que lo siguen entendiendo— que la integración a un sindicato, el ejercicio de la huelga, la movilización en la calle, constituyen métodos de acción legítimos y necesarios para los obreros, pero no para profesores o profesionales.

El argumento —manejado con habilidad por las clases dirigentes— de que los niveles culturales que acreditan esos sectores les impiden o los inhiben de recurrir a procedimientos que han estado hasta hoy reservados exclusivamente a los trabajadores, ha influido poderosamente y limitando las modalidades de acción de estos sectores.



Profesores de Secundaria: un ingreso tardío pero combativo a las luchas por una justa remuneración.

Eran, en el fondo, inhibiciones que derivaban de un estado de conciencia que los hacía sentirse algo distinto a los obreros; en el momento mismo en que aceptaban los métodos de acción de éstos, estaban de hecho reconociendo una similitud de situaciones y una problemática común.

Aun reconociendo la validez de las reivindicaciones y la impostergable necesidad de atenderlas, las primeras movilizaciones, los primeros paros o huelgas encontraron resistencias firmes que se escudaban, en el caso de profesores y maestros, en argumentos de índole moral.

Existía acuerdo sobre la justicia de los reclamos; se reconocía que la falta de organización era uno de los factores que habían conducido a la situación en que se vivía; aun el derecho a la huelga, desde que el punto de vista jurídico, estaba fuera de discusión. Pero asomaba el escrúpulo moral: la conducta del docente huelguista frente a sus alumnos, la reserva a recorrer caminos que tradicionalmente eran de tránsito reservado a los obreros.

En cuanto a los funcionarios públicos, las reacciones giraban en torno a formulaciones similares, a las que hay que agregar otro factor que también explica su retraimiento frente a la organización sindical. El reclutamiento político de los mismos hace que vivan en una contradicción interna permanente: la acuciante necesidad de obtener mejoras y su "lealtad" al partido que ha hecho posible su acceso al cargo. Ello los conduce a buscar las soluciones pertinentes, sean individuales o colectivas, no en la acción gremial, sino en la presión desde adentro, en el partido a que pertenecen.

El desarrollo de la crisis y la valiosa acción de los grupos más esclarecidos han operado un cambio sustancial y los movimientos sindicales de estos sectores de las clases medias han cobrado una nueva dimensión.

El agotamiento de determinadas soluciones ha obligado a un replanteo de la conducta de aquellos sectores y los lleva a una acción gremial que, en general, es más radical en las medidas de lucha que en las finalidades que se proponen. "Los gremios —afirma Solari—, a menudo de funcionarios públicos, en defensa de sus derechos son capaces de recurrir a medidas muy fuertes del tipo que las teorías de principios de siglo consideraban como preludio a la acción revolucionaria con objeto de lograr la toma del poder total. Pero esas medidas ni son el producto de una acción coordinada de toda la clase obrera ni van más allá de ser un instrumento para obtener un aumento en las remuneraciones. Los que las toman no piensan ni desean una efectiva transformación estructural, buscan simplemente una mejor posición, o evitar una disminución de su posición en las estructuras existentes. No quieren tampoco cambiar las estructuras políticas a través de las cuales llegaron a la posición en que se encuentran. En definitiva hay un llamado directo, cuando se trata de funcionarios estatales... a la acción del Estado como componedor, en la seguridad de que el Estado no permitirá que se vaya demasiado lejos por razones políticas o electorales". (6)

Este panorama, quizás exagerado pero con una gran dosis de verdad, es el que debe enfrentar el movimiento sindical, poniendo en evidencia la verdadera dimensión de la crisis y el camino a transitar para llegar a su efectiva superación.

Si lo que debe procurarse es que todas las clases y sectores sociales que sufren las consecuencias de la crisis se unan en una fuerza capaz de transformar la República, la tarea de esclarecimiento del proceso asume una importancia capital. Es necesario poner en evidencia lo irreversible de esta evolución histórica, la ingenuidad que encierra toda tentativa de restauración y apuntar hacia las transformaciones que darán a las clases medias una nueva ubicación en el complejo social y una nueva escala de valores como base de sustentación de la vida colectiva.

La escala de valores que actualmente condiciona a las clases medias (en las que lo exterior asume importancia fundamental y conduce a una marcada aspiración por obtener todo lo que exhibe el confort y las formas de vida de las clases altas) hace indispensable esa tarea para darle un nuevo contenido a su lucha y orientarlas hacia una militancia con el conjunto de las fuerzas populares que propugnan la transformación del país.

Podrá argumentarse que es éste un problema que excede las posibilidades de las organizaciones sindicales, pero si esas organizaciones no han de limitarse a una acción de grupos de presión, sino que deben resolverse a asumir el papel de organismos básicos para la creación de una conciencia social nueva, están obligadas a enfrentar ese problema en toda su dimensión.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LOS SINDICATOS

Otro aspecto no menos importante que los ya analizados, en el proceso de integración sindical, es el relacionado con el movimiento estudiantil y las vinculaciones que mantiene con el movimiento sindical.

Desde la Reforma Universitaria de Córdoba del año 1918, el movimiento estudiantil latinoamericano se ha definido en el sentido de la vinculación de la Universidad con los problemas políticos y sociales.

Es un movimiento de renovación intenso que no solamente procura modificar la estructura interna de la Universidad, adaptándola a las nuevas realidades históricas, sino que intenta sustraerla del aislamiento en que vivía como formadora de un personal de élite de las clases dirigentes, para abrirla a una íntima vinculación con el medio social en que desenvuelve su acción.

Sin perjuicio de haber contado con admirables maestros que gravitaron en la formación de ese pensamiento, es éste un movimiento de la juventud que, desde las etapas iniciales, busca una vinculación con las masas obreras.

En el momento mismo en que se proyecta hacia lo social capta, con sensibilidad aguda, que en el vórtice de esa problemática social está la clase trabajadora.

Manteniéndose fiel a los principios reformistas que en la dinámica de la lucha se van profundizando y ampliando, el movimiento estudiantil apoya su acción sobre tres puntos fundamentales: reforma de la Universidad, reforma social y lucha antimperialista.

La reforma de la Universidad y su proclamada vinculación al medio social conduce a la comprensión de que la Universidad no puede ser una isla en la vida del país, que está condicionada por la propia realidad histórica y que, para que esa Universidad adquiera el carácter instrumental a que se aspira, es indispensable la transformación del medio en que está inmersa.

Si en el proceso histórico la clase obrera y los sectores populares constituyen la fuerza capaz de realizar esos cambios, la alianza del movimiento estudiantil con ellos, aparece como la culminación lógica del planteamiento.

En nuestro país el movimiento estudiantil ha evolucionado con progresiva intensidad hacia la asunción de la problemática social. Esa evolución influye directamente sobre la Universidad, que es impulsada por el movimiento estudiantil a enfrentarse al medio social.

La lucha por la Ley Orgánica, la conquista de la misma y el proceso de cambios que se operan en su seno, han dado a la Universidad un nuevo contenido y una nueva dinámica.

Sobre los lineamientos que hemos esquematizado, el movimiento estudiantil ha conformado una verdadera tradición que influye poderosamente sobre cada una de las generaciones que ingresan a la Universidad y lo salvan de la contradicción implícita existente entre su orientación ideológica y el origen social de sus integrantes.

El estudiantado universitario está integrado casi en su totalidad por jóvenes que provienen de las clases medias y altas. Sólo un muy pequeño porcentaje es originario de los medios obreros. Es entonces aquella misma tradición la que, al absorber a los jóvenes que se incorporan a la Universidad, mantiene la continuidad de los principios y la actitud combativa.

RELACIONES CON LOS TRABAJADORES

Entre las motivaciones de la posición estudiantil y de su acción encontramos, en primer término, los factores de orden ideológico.



También la Universidad ha tenido que atender los reclamos presupuestales de sus propios funcionarios.



La represión del movimiento estudiantil se ha caracterizado por una violencia hasta hoy desconocida.

El obrero llega a la postura ideológica a través de la lucha económica. En ella va desarrollando su conciencia de clase, que le permite comprender las contradicciones del sistema y lo impulsa a combatirlo.

El estudiante parte de la teoría, asume una posición ideológica que también lo lleva al cuestionamiento del sistema imperante y a asumir la necesaria militancia para cambiarlo.

Ese proceso explica la enorme importancia que en el medio estudiantil adquieren los problemas teóricos; y, paralelamente, la tendencia a perder contacto con la realidad y a caer en el subjetivismo en el enfoque de los problemas concretos.

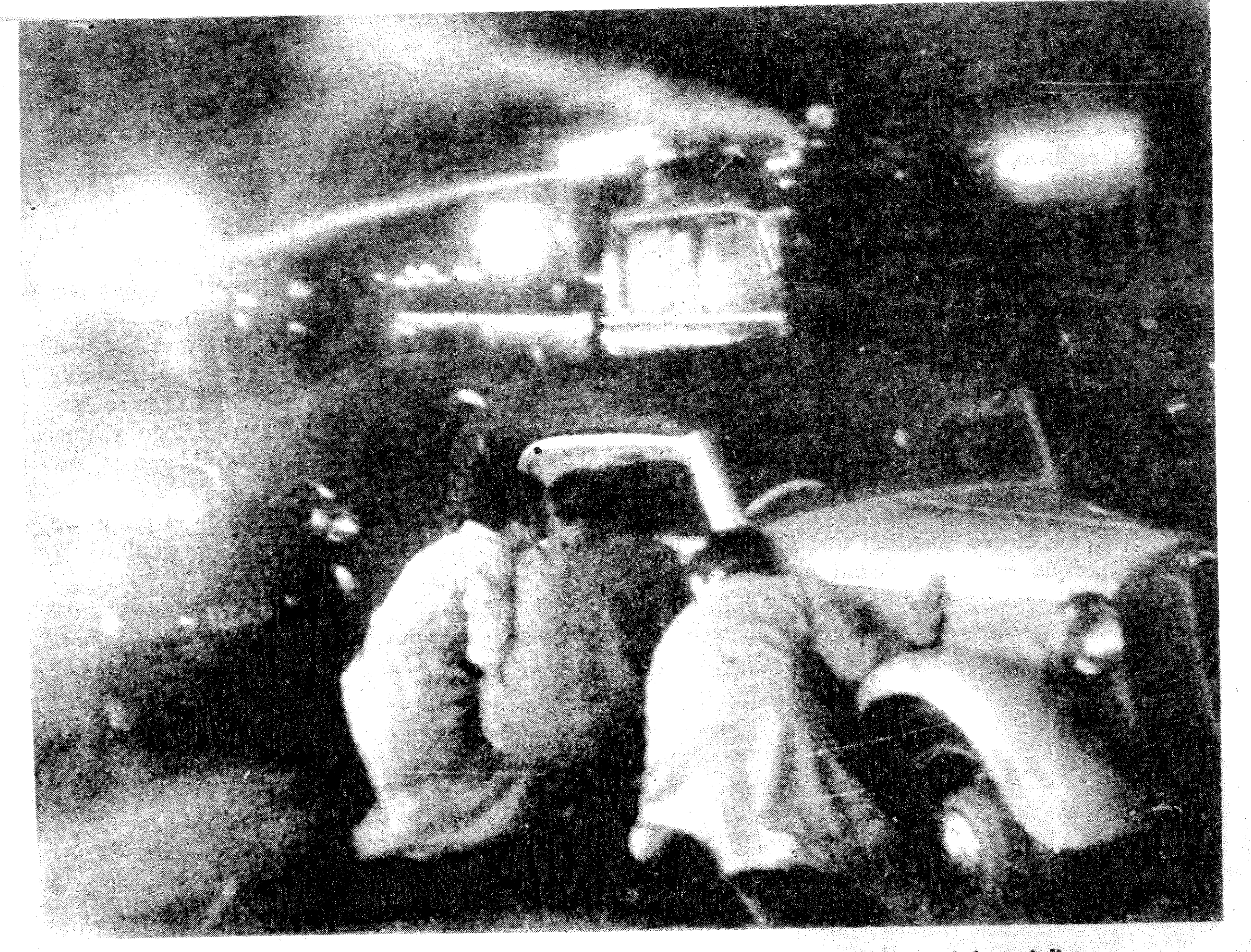
Una adecuada integración del movimiento estudiantil y del movimiento sindical constituye un proceso ampliamente positivo. Como tantas veces se ha dicho, en el desarrollo de los movimientos populares la conjunción de fuerzas con bases programáticas firmes no constituye una simple adición, sino una multiplicación de sus respectivas capacidades de acción.

Por otra parte, dadas las características de ambos movimientos, la lucha común hace que se interaccionen: el movimiento estudiantil toma un mayor contacto con la realidad y al mismo tiempo opera una mayor politización del movimiento sindical, impulsándolo a una acción más intensa y profunda.

Las grandes movilizaciones obrero-estudiantiles del año 1958, en reclamo de la ley orgánica de la Universidad y de un conjunto de leyes laborales, marca el punto más alto de esa vinculación y de esa acción común.

Desde luego que, dadas las características de ambos movimientos, el riesgo de las fricciones está siempre presente. A lo largo de los últimos acontecimientos ha sido notoria la actitud de hostilidad y crítica de algunos núcleos estudiantiles con respecto a la orientación de la CNT.

El deliberado planteamiento de acciones para comprometer al movimiento obrero y obligarlo a abandonar una posición que consideraban conservadora, es una manifestación de las fricciones que se han producido.



La agitación estudiantil ha enfrentado claramente la política de la reacción y el imperialismo.

LOS ESTUDIANTES Y LA VIOLENCIA

Estas actitudes nos llevan a considerar un aspecto de la conducta estudiantil, aún no suficientemente estudiado, y sobre el cual apenas si se puede emitir una opinión tendiente a procurar una explicación.

La rebelión o insurgencia estudiantil está planteada a escala mundial. No sólo en el Uruguay, sino en el mundo entero, se viene desarrollando una crisis generacional de extrema intensidad.

El mundo de hoy se caracteriza por el aceleramiento del tiempo histórico y parecería que las generaciones adultas, en su conjunto, manifiestan una evidente incapacidad para acompañar ese vertiginoso proceso. Ello se traduce en una inadecuación de la visión del mundo y de la sociedad; en

el mantenimiento de escalas de valores envejecidas que al intentar ser trasmitidas a los jóvenes provocan su rechazo, porque ya no constituyen una respuesta válida para sus inquietudes.

En los dolorosos acontecimientos recientemente vividos, quienes han manifestado una mayor agresividad, un mayor empuje, una combatividad más intensa y una capacidad de sacrificio más amplia han sido estudiantes de Secundaria y de los primeros años de la Universidad. Es decir, generaciones que nacieron y comienzan a tener una visión de la vida en medio de un mundo en conmoción y de un Uruguay desgarrado por la más profunda crisis de su historia.

Jóvenes que se enfrentan a un mundo que nada les ofrece, a una sociedad que no puede integrarlos porque es una sociedad en desintegración, que sufre la violencia como única respuesta a su rebeldía, es explicable que en la violencia traten de encontrar el camino para la consagración de sus aspiraciones.

Quizás no tienen —no pueden tenerla a pesar de su prematura maduración— una visión clara de los fines que se proponen, de los fines hacia los cuales orientan su lucha, pero la admirable capacidad de sacrificio y de heroísmo que han demostrado exige, de quienes tenemos —presumiblemente— una más clara visión del proceso histórico, una aproximación para el diálogo y una comprensión para con lo que consideramos sus errores.

Esta actitud, que se plantea desde el punto de vista generacional, se debe plantear, igualmente, a nivel de las organizaciones.

Las penurias financieras de la Universidad han sido denunciadas en varias manifestaciones estudiantiles.



EL SINDICALISMO AGRARIO

El desarrollo del movimiento sindical en el Uruguay tiene características esencialmente urbanas y su mayor expansión se da en Montevideo. Ello no es ocasional, sino que responde a la propia estructura del país.

No es necesario incursionar ahora en un análisis detallado de la estructura socio-económica del Uruguay. Basta señalar, para comprender ese proceso sindical, algunos rasgos fundamentales.

DIFICULTADES DE ORGANIZACION

El Uruguay presenta uno de los más altos grados de urbanización del mundo. Dentro de esa característica, la excepcional concentración que se produce en una sola ciudad —Montevideo— le confiere un rasgo aun más singular.

El latifundio y el régimen de explotación de la tierra operan una expulsión constante de la población del campo hacia los núcleos urbanos. Hay una raleada población rural —limitación motivada por el bajo índice ocupacional— que se encuentra aislada en medio de los latifundios.

Causa y efecto de esa situación, la industria está radicada en Montevideo. Salvo Paysandú, Juan Lacaze y Fray Bentos, en el interior sólo se han desarrollado pequeñas actividades económicas de tipo industrial.

En tales condiciones es explicable que el nacimiento y el impulso del sindicalismo se haya producido con las características apuntadas al comienzo.

Si bien el movimiento sindical siempre manifestó una viva preocupación por la situación de los trabajadores rurales, el aislamiento en que éstos viven ha impedido la realización de una acción efectiva; todo se limitó a declaraciones y denuncias que en nada modificaron la situación.

Ello explica los bajos niveles de vida de este sector de trabajadores.



Vivienda de un cañero. Síntesis de sus condiciones de vida y de la explotación a que es sometido.

Un cuadro comparativo de la remuneración de los asalariados en relación con el producto bruto interno de cada sector —Agricultura, Ganadería, Pesca y Caza Marítima por un lado; Manufacturas, Industrias extractivas y Construcción por el otro— permite tener una visión relativa de la gravedad de la situación del primer sector.

Sueldos y salarios nominales: % del total

Agricultura, Ganadería, Pesca y Caza Marítima								
1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
30.5	29.9	26.6	31.4	22.6	13.0	20.9	26.7	18.9
Manufacturas, Industrias extractivas y Construcción								
1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
57.9	56.4	57.4	54.6	48.0	53.1	59.6	57.3	54.4 (7)

Se argumentará que son realidades distintas y que un simple manejo de porcentajes no es suficiente para reflejar la verdad de una situación, pero lo que interesa destacar es que por ausencia de formas organizadas de lucha en el proletariado rural la participación de los asalariados en el producto bruto interno de uno y otro sector presenta una diferencia sustancial, que inevitablemente se traduce en niveles de vida. Si la situación de los trabajadores industriales se caracteriza por dificultades crecientes, es fácil imaginar cuáles son las condiciones imperantes en el campo.

Ahora bien, si las condiciones del movimiento sindical fueron las señaladas, paulatinamente se fue operando un comienzo de organización en aquellos sectores —plantaciones, tambos de la cuenca lechera de Montevideo— que por sus características permitieron una labor tendiente a promover la lucha de esos trabajadores. Es un movi-

El Congreso Constituyente de la C. N. T. marca un hito fundamental en la historia de la organización sindical.



REVISTA GRÁFICA

Año II — Montevideo, 30 de Junio de 1906 — N.

ÓRGANO DEFENSOR

"UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY"

PÁGINA ANTERIOR: La represión policial se ha desatado en los últimos meses con violencia inusitada.

ARRIBA Y DERECHA: Facsímiles de las primeras publicaciones de carácter sindical en nuestro país.

PÁGINAS CENTRALES: El 1º de Mayo, oportunidad de reencuentro y activa demostración de poderío.



AÑO I. — MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 15 DE 1900 — NUM. 5.

Guttenberg

ÓRGANO DEFENSOR DEL GREMIO TIPOGRÁFICO Y DE LAS ARTES GRÁFICAS

Dirección y Administración, Pampas 123 | Suscripción voluntaria | Aparecerá el 1.° y 15 de cada mes

ADVERTENCIA

Suplicamos á los delegados de las imprentas, tengan la constancia de cobrar puntualmente todas las quincenas á los compañeros suscriptos al sostenimiento de nuestro órgano, para que no pueda sufrir retraso alguno su publicación.

LA ADMINISTRACIÓN.

Lo que pierde al hombre

Pensar lo contrario, menospreciando lo ageno cuando merece aplaudirse, es darse ínfulas inútiles, es caer en el ridículo.

Comprendemos que se sienta satisfecho el que vé que lo que ha nacido de sus esfuerzos es provechoso, aplaudido y admirado, pero de esto á creerse uno un ser superior á los demás y á reclamar los mimos de sus semejantes, hay una enorme distancia.

La pretensión es lo que pierde al hombre.

ELZEVIR.

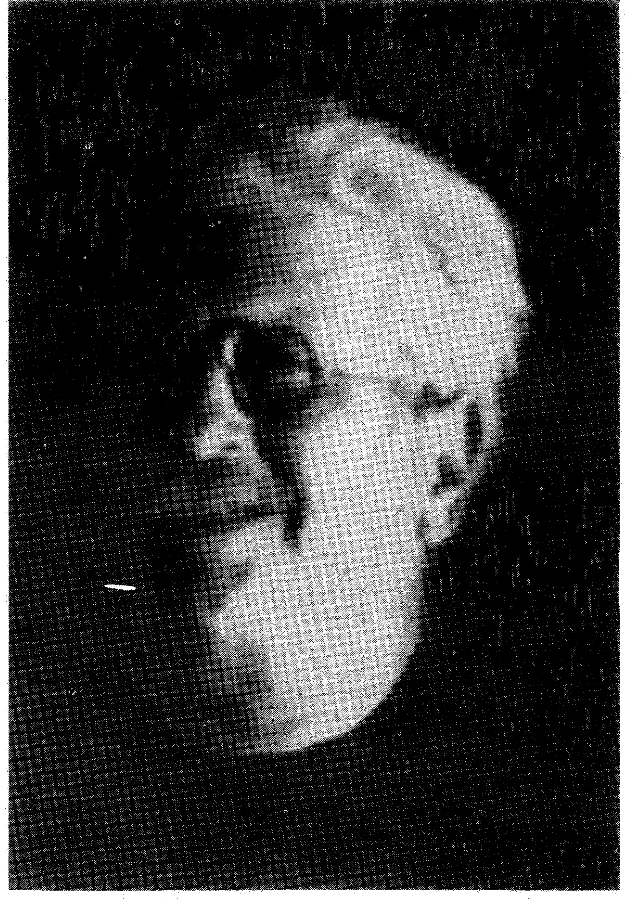


LUZ
PLENARIO JUVENIL
ASOC. BANCARIOS
LOS GREMIOS EN LUCHA
PELIGRAN LA SALUD DEL PUEBLO

Fotografía: Rafael de Armas



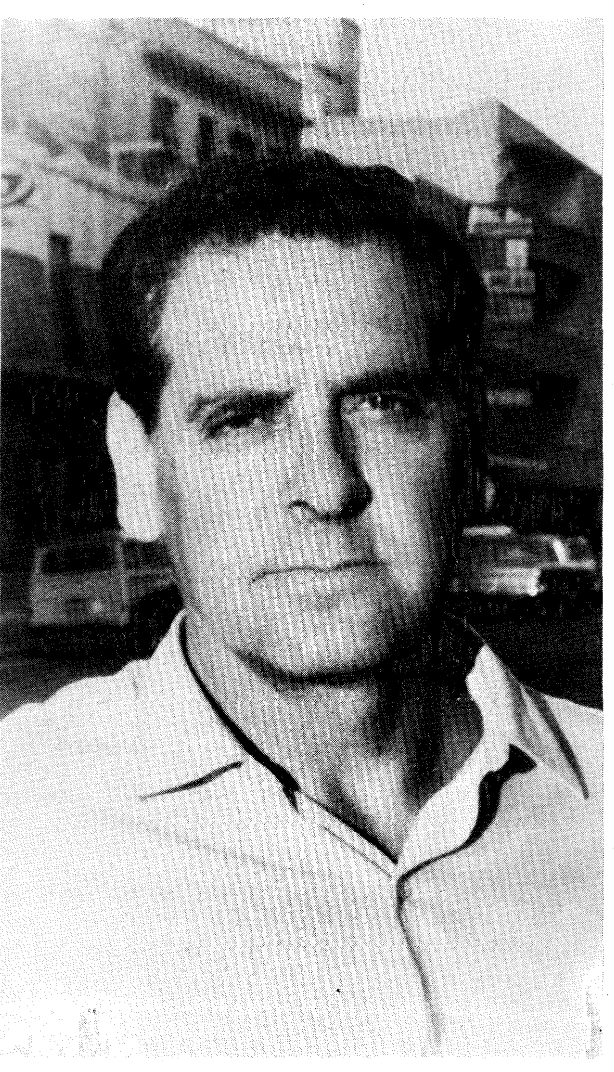
Adrián Troitiño, padre del sindicato de canillitas.



Domingo Arena: acción social desde el Parlamento.



Enrique Pastorino, fogueado dirigente sindical.



José D'Elía, Presidente de la C. N. T.

miento relativamente nuevo y se ha desenvuelto con caracteres particulares en cada uno de los sectores en que se promovió la organización. Las huelgas de los trabajadores de tambos se han registrado en el plano reivindicativo en procura de aumentos salariales, sin trascender los límites de ese esquema.

La organización de los trabajadores de los arrozales, lograda a través de penosos y sacrificados esfuerzos, promovió igualmente la lucha salarial con resultados relativamente positivos, aunque la reacción patronal, encadenada con la persecución policial, logró quebrar la organización. Constituyó una experiencia importante, puso en evidencia ante la opinión pública las condiciones imperantes en las plantaciones, pero la crisis de la organización sindical impidió que se proyectara hacia planteamientos más trascendentes.

Trabajador cañero en plena actividad. Sector marginado, protagoniza hoy una singular lucha sindical.





La olla popular: calor y alegría de la solidaridad.

UTAA: LA CONQUISTA DE LA TIERRA

Con el surgimiento de la organización de los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar y la fundación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) comienza a operarse una profunda transformación de las orientaciones sindicales, al conjugarse las reivindicaciones salariales con el cuestionamiento de las estructuras agrarias del país.

La intensa lucha desplegada por los trabajadores cañeros, que logran imponer en su zona de trabajo la aplicación de la legislación laboral, mejoras salariales, etc., se lleva a cabo en un clima de real violencia, desencadenada por las empresas y por una policía que se ha movido en todo instante en íntima vinculación con éstas.

Las reiteradas marchas realizadas por los cañeros a través del país a fin de exponer la real situación social y económica en que se encuentran y su reclamo de expropiación de tierras, constituyeron un inédito factor de agitación y denuncia sobre las condiciones de vida de un sector marginado e ignorado, al mismo tiempo que pusieron en evidencia el atraso y la injusticia del régimen de tenencia de la tierra y su explotación.

La violencia ha caracterizado más de una de las etapas de esa lucha y algunos de sus dirigentes purgan en la cárcel las consecuencias de la misma, penados por una "justicia" que no ha tenido igual sensibilidad y decisión cuando ha tenido que juzgar actos y conductas de hombres pertenecientes a otras clases sociales.

La movilización de los cañeros presenta caracteres peculiares y ha conmovido a amplios sectores de la opinión pública.

La oligarquía los ha atacado con violencia desusada. Tal actitud es explicable, por cuanto el cuestionamiento de su base esencial de dominación —la propiedad de la tierra— ya no se realiza desde los núcleos urbanos sino desde las entrañas mismas del régimen.

Hasta ahora los postulados sobre reforma agraria, sobre el régimen de tenencia de la tierra, sobre el atraso de las formas de producción, sobre las consecuencias sociales que tiene el latifundio con sus secuelas de miseria, de desocupación endémica, de analfabetismo, eran denuncias de origen exclusivamente urbano. A pesar del valor de muchas de esas voces, sus demandas no pasaban de expresar una inquietud intelectual frente a uno de los más graves problemas del país, sin llegar a conmover a los trabajadores rurales potencialmente beneficiarios de una reforma.

Ahora, por primera vez, los trabajadores agrarios cuestionan el régimen de producción y de tenencia de la tierra. Aunque limitados en cuanto al número de trabajadores que los promueven, confinados geográficamente en un rincón del país, es desde el seno mismo del campo donde surge la inquietud y el reclamo.

Paralelamente, los métodos de acción y los objetivos de los trabajadores cañeros han provocado no pocas polémicas en los medios sindicales. Algunos sectores han visto en la acción de esos trabajadores y en la situación imperante en las plantaciones, un foco explosivo favorable a un proceso revolucionario. Subyace en esa actitud una concepción teórica que lleva a considerar al movimiento obrero urbano como una fuerza demasiado integrada al sistema, que le impide transformarse en la negación del mismo y, por consiguiente, incapaz de convertirse en el instrumento de los cambios revolucionarios a que aspiran. (La experiencia y los planteamientos de la revolución cubana —consciente o inconscientemente— están presentes en este enfoque).

Por otra parte hay militantes que opinan que algunas de las actitudes del movimiento cañero, dadas las condiciones imperantes en el país, constituyen métodos equivocados y pueden transformarse en una forma de provocación no deliberada, que facilite la acción represiva del Gobierno.

La propia organización, o por lo menos algunos de sus dirigentes, parecería orientarse hacia métodos revolucionarios y considerar la violencia como el único medio posible para la consecución de sus fines.

Creemos —sin pretender intervenir en la polémica— que el número reducido de trabajadores cañeros, su aislamiento geográfico, la estructura general del país, parecerían indicar que toda acción de ese tipo está condenada al fracaso y que la salida puede estar en un efectivo entronque de su lucha con la de los trabajadores urbanos.

Sea cual fuere la evolución ulterior del movimiento, nadie puede negar su importancia como manifestación de la lucha de uno de los sectores marginales de la realidad social uruguaya que ha servido para plantear, sobre nuevas bases, la acción en el medio rural.

"Tierra para quien la trabaje": sólo una ironía.



LA CNT: UNA ESPERANZA

La constitución de la CNT significa, en la historia del movimiento sindical del país, su más alta expresión programática y organizativa.

Es un índice de la maduración de amplios sectores que hasta hace pocos años estaban al margen del movimiento sindical, que lo miraban con recelo y aun con desconfianza y que hoy se incorporan al mismo. Cierto es que con limitaciones —que luego analizaremos— pero de todos modos con el significado de un acrecentamiento numérico de suma importancia, medido en términos tanto absolutos como relativos.

El aumento del número de trabajadores, motivado por el desarrollo industrial que experimentó el país en el período de la guerra y en los años inmediatos, es un factor determinante de esa evolución. Si bien en el momento en que se constituye la CNT el proceso de contracción económica es intenso, el número de trabajadores existentes —ya sea en actividad o en situación de recientes desocupados— constituye una masa importante que actúa vinculada al movimiento sindical.

La importancia de la expansión sindical no está dada única o principalmente por este aspecto que comentamos. El hecho más significativo surge cuando se analiza la relación existente entre el número de trabajadores que están en el mercado de trabajo y el número de trabajadores vinculados a los sindicatos. Es evidente que en ningún otro momento de la historia del movimiento sindical ha existido un porcentaje tan alto de obreros sindicalizados.

ORIENTACION DE LA CNT

El estudio de los principales documentos de la CNT —declaración de principios, programa, etc.— nos revela una organización madura, capaz de asumir la responsabilidad de arbitrar soluciones de fondo para los grandes problemas del país. La CNT declara que *"se constituye para impulsar a un plano superior la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores de la ciudad y del campo; por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del conjunto del pueblo; por la liberación nacional y el progreso de nuestra patria, en el camino hacia una sociedad sin explotados ni explotadores.*

"En el cumplimiento de tales objetivos la CNT se esfuerza por unir en su seno a todas las organizaciones sindicales del país, a todos los trabajadores, cualquiera sea su opinión ideológica, política o religiosa. Desenvuelve la más amplia democracia sindical para unir a todos los trabajadores e impulsar la lucha por sus intereses inmediatos e históricos.

"Con la misma preocupación, estrecha sus lazos de amistad y solidaridad con los campesinos, intelectuales y demás sectores progresistas, constituyendo con ellos un amplio frente de unidad de acción que facilita la obtención de sus reivindicaciones y que impulsa hacia el progreso la vida del país.

"Mantiene en alto las banderas de solidaridad y fraternidad internacional de los trabajadores, participando en los avances de la unidad sindical latinoamericana, en defensa de las conquistas de la clase obrera mundial, en el afianzamiento de la paz, la amistad entre los pueblos y en la lucha que éstos libran por su emancipación de la explotación capitalista".

De la declaración es necesario destacar algunos aspectos capitales que definen la orientación del movimiento y su forma de acción, en torno a los cuales podrá estructurarse la fuerza capaz de alcanzar las metas propuestas.

En relación con el primer aspecto se define como un movimiento de clase que tiende a la eliminación del sistema capitalista; afirma, sin perjuicio de su raigambre nacional, los principos de la solidaridad obrera internacional y especialmente latinoamericana y entronca en esos postulados la afirmación de la lucha vital por la liberación nacional.

En definitiva, es la enunciación de principios que, si bien pueden postularse independientemente, cada uno de ellos con una dimensión propia, están imbricados en una sola y única problemática. Si en ningún instante de la larga historia del movimiento sindical, pudo éste abdicar de su carácter de organización de clase y de su aspiración a superar las estructuras del capitalismo para llegar a un sistema social en el que mediante la eliminación de las clases (y, por consiguiente, la lucha entre las mismas), pudiera liberar al hombre en su totalidad, a esta altura del proceso una organización obrera que no se defina en ese sentido estará negando su propia esencia y su razón de ser.

Igualmente, en países atrasados y dependientes —caso de Uruguay— la afirmación anterior queda desprovista de contenido si no está vinculada a una definición antimperialista. La comprensión de que las raíces del atraso están en la subordinación del destino nacional a los intereses imperialistas, lleva ineludiblemente a concluir que la lucha por la liberación nacional es un requisito previo o simultáneo al esfuerzo por la transformación de las estructuras económico-sociales.

Se ha dicho que la teoría hizo del movimiento obrero, al menos en sus principios, un movimiento internacional y que la historia ha hecho de él un movimiento ante todo nacional. Es indudable que el internacionalismo predicado en términos radicales condujo a algunos movimientos a desarraigarse de la realidad nacional y fue causa de no pocos fracasos y frustraciones, pero es cierto también que el internacionalismo, integrado dentro

de un programa que interprete la tradición y las aspiraciones nacionales, tiene total vigencia. En este caso el acento puesto en la unidad sindical latinoamericana tiene especial trascendencia y validez.

El movimiento obrero latinoamericano —por encima de específicas diferencias nacionales— debe enfrentar un proceso histórico común que hace indispensable impulsar al máximo la unidad y solidaridad del mismo.

LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

En otro plano se expresa la necesidad de unir al conjunto de los trabajadores sin distinciones ideológicas, políticas o religiosas; esta afirmación sienta un presupuesto básico para el desarrollo del movimiento.

Aquí debe destacarse el gran avance realizado en ese sentido. Quizás por haberse transformado en un movimiento de masas que hace más difícil la actividad de los grupos con mentalidad sectaria y también —índice aun más positivo— porque se ha recogido la experiencia de lo que ese sectarismo significó como causa esencial de fracasos anteriores, la unidad —hoy— no es una simple expresión consagrada en una declaración formal, sino un estado de espíritu que se manifiesta en el proceso de la lucha.

Al hacer esta afirmación, insistiendo en un tema que hemos considerado a lo largo de este trabajo, no pretendemos que el movimiento sindical se transforme en una organización híbrida, sin contenido ideológico, y aun sin lucha de tendencias en su seno. Cada militante tiene su ideología —católica, comunista, socialista, anarquista, etc.—; de ella se deriva su propia concepción del movimiento, de la táctica a emplear, de los métodos a seguir, y nadie puede pretender que abdique de sus posiciones y se transforme en un ser neutro en el instante en que ingresa al sindicato.

Una ideología lleva implícita una visión global de los problemas y una conducta acorde con ella. En la confrontación de tesituras los enfrentamientos de hombres con distinta ideología son inevitables, y, en última instancia, necesarios. La praxis revelará la validez de las confrontaciones teóricas.

Lo que no puede admitirse es la tendencia a predominar por cualquier medio, a imponer a la totalidad de los miembros lo que es idea de un sector, a desconocer lo que otros sectores opinan; en definitiva, a imponerle al sindicato el "sello" de determinada ideología. Esta firme determinación anti-sectaria ha adquirido especial relevancia en el actual proceso sindical y ha permitido que la unidad sea un principio firmemente arraigado que nadie se atreve a poner en peligro con actitudes o planteamientos mediatizados.

Es igualmente significativo el enfoque que hace la CNT en el sentido de que el programa que postula en procura de grandes transformaciones estructurales no puede ser aisladamente sostenido por la clase obrera, sino vinculada con amplios sectores populares y progresistas.

Si junto a una formulación doctrinaria la experiencia histórica demuestra que la clase obrera es por esencia la clase revolucionaria destinada a asumir la dirección de la vida social, esa misma experiencia ha puesto de manifiesto que cada vez que la clase obrera ha planteado sus reivindicaciones aislada de los sectores populares, éstas se han resuelto en el fracaso. La falta de flexibilidad, lo erróneo del planteamiento táctico y estratégico —fruto de un sectarismo doctrinario— han significado para el movimiento obrero mundial frustraciones dolorosas y contrastes intensos.



Héctor Rodríguez, lúcido dirigente del gremio textil.

Si ese aislamiento —y el fracaso consiguiente— se ha experimentado en países altamente industrializados, donde por la propia estructura económica la clase obrera tiene un amplio desarrollo, sería torpe ignorar esos antecedentes históricos, máxime en un país como Uruguay, con la singular estructura social que lo caracteriza.

En ese sentido el planteamiento de la CNT responde a una real valoración del medio social en que debe desenvolverse su acción; procura transformarse en el centro aglutinador de sectores que, ubicados en diferentes estratos del complejo social, sufren las consecuencias negativas de la política impulsada por la oligarquía en íntima alianza con el imperialismo.

Los postulados unitarios de la CNT encuentran fértil receptividad por una doble evolución en los conceptos y en la mentalidad de las clases o sectores sociales involucrados en el proceso.

Por un lado se supera la estrecha concepción de que trabajador es únicamente el obrero manual de la fábrica, con intereses exclusivos y específicos, al comprobarse que dentro del sistema de producción capitalista hay sectores que, sin responder a la clásica definición de proletarios, sufren idénticas formas de explotación aunque aparezcan ubicados, superficialmente, en una esfera distinta de la actividad productiva.

Simultáneamente, y en especial como consecuencia de la crisis, sectores importantes que hasta ahora habían vivido al margen de toda actividad sindical, encerrados en un individualismo intenso, en la misma medida en que tenían resuelto su problema, comienzan a comprender el fracaso de ese esquema, el agotamiento de ese estilo de vida y se orientan hacia soluciones de orden colectivo.

Tal integración da al movimiento sindical una mayor amplitud y posibilidades de acción que superan las experiencias precedentes, pero también significa una mayor complejidad en las tareas de complementación y dirección, dada la heterogénea gama de situaciones y distintos niveles de conciencia.

UN PROGRAMA PARA EL PAIS

Respondiendo a la formulación de principios que hemos comentado, ubicándose en el momento histórico en que comienza a desarrollar su acción y sobre la base de un análisis crítico de la realidad, la CNT ha elaborado un programa de soluciones que constituye el centro de su agitación; en él preconiza una fundamental transformación de las estructuras que condicionan la vida del país.

Aun sin entrar a su estudio pormenorizado, es necesario destacar que el programa plantea cambios sustanciales cuya concreción significaría una transformación económico-social de relieves ampliamente positivos que daría a la República una nueva fisonomía, además de la apertura de nuevas perspectivas de evolución.

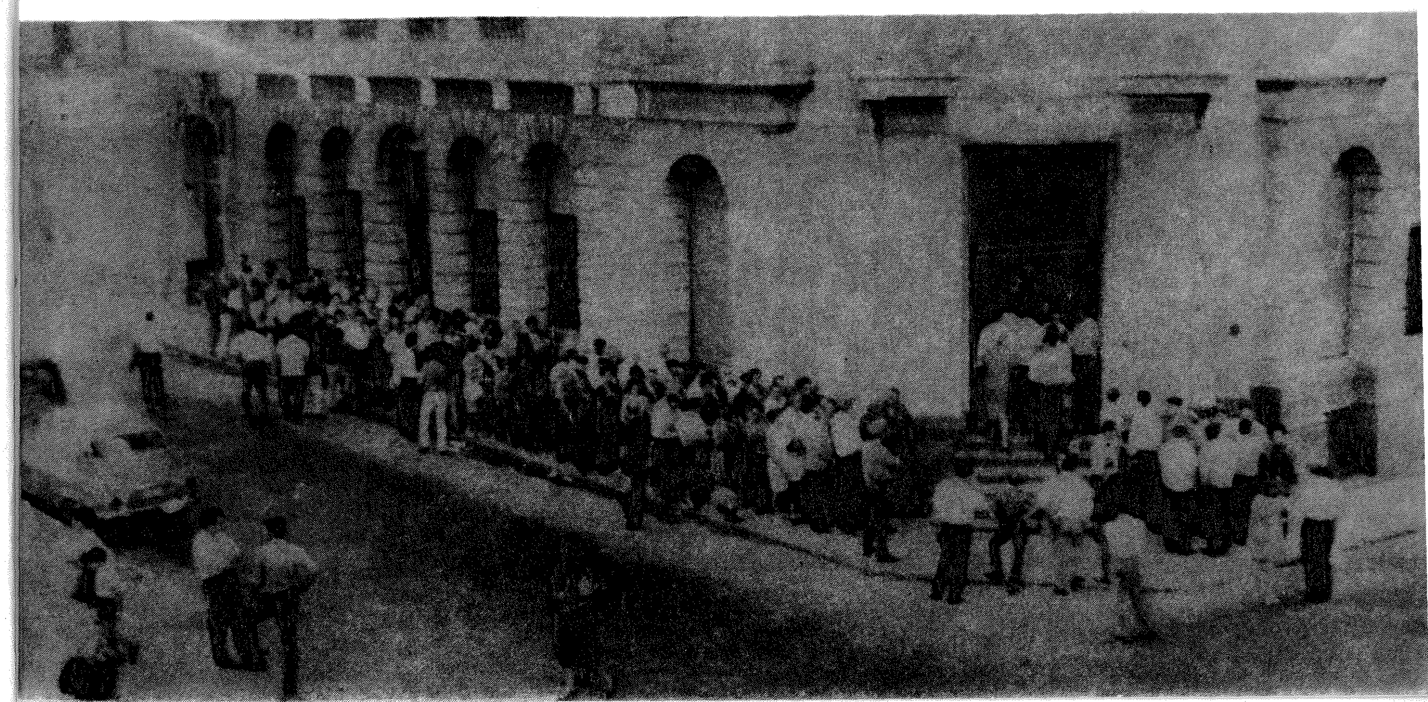
En la introducción el programa sostiene que los problemas derivados de la crisis —y la crisis misma— no pueden ser solucionados con medidas parciales ni por una evolución circunstancial de la coyuntura económica internacional, como ha ocurrido otras veces. Tampoco ello será posible con el uso del crédito extranjero, que obliga a desembolsos sucesivos por concepto de intereses y limita el desarrollo y la independencia del país, ni con nuevos sacrificios de los sectores ya sacrificados desde hace años en sus posibilidades de trabajo.

Para superar la crisis es necesario remover esas estructuras, que traban el crecimiento de la producción, de la productividad, de la ocupación y del comercio exterior del país.

El pueblo deberá impulsar, y el Estado promover, la trascendente tarea de efectuar los cambios necesarios en beneficio de la sociedad; esta obra sólo podrá llevarse a cabo por el pueblo organizado.

En el plano de las reformas concretas se exige la realización de una *reforma agraria* que erradique el latifundio y las formas antisociales de tenencia de la tierra y aumente la producción mediante el asesoramiento técnico, el crédito, la enseñanza y el fomento de la cooperación. El programa de la CNT formula también otros postulados. La *reforma industrial,* de modo de asegurar una adecuada planificación, el pleno empleo y la utilización completa de las inversiones ya realizadas. La promoción del desarrollo industrial y el incremento de la productividad industrial, mediante la utilización racional de los factores de producción. La *nacionalización de los monopolios* y, en caso necesario, de las industrias de propiedad del capital extranjero y de aquellas que resulten decisivas para el desarrollo de la economía nacional. La *reforma del comercio exterior,* mediante su nacionalización, a efectos de que el país pueda tomar en sus manos un sector clave de su actividad económica. Una *política de inversiones públicas* que permita consolidar y ampliar el dominio industrial del Estado sobre el principio de que los sectores vitales de la economía no pueden estar en manos del interés privado. La *reforma tributaria,* sobre el principio de una tributación incrementada de los privilegiados. La *reforma crediticia y bancaria,* cuyo núcleo fundamental consiste en la nacionalización de la banca, con el fin de que el ahorro y el crédito sean utilizados en programas de índole social y desenvolvimiento económico. La *reforma urbana,* que solucione el dramático problema de la vivienda, con un plan de construcción de unidades habitacionales orientado, esencialmente, a satisfacer las necesidades de los sectores populares. Una *política de seguridad social,* que opere una modificación a fondo del sistema vigente y proporcione a todos los ciudadanos la máxima protección. Una *política educacional* que facilite el acceso de todos los sectores a la enseñanza y mejore la calidad de la misma.

Una "cola" frente al Seguro de Paro. Indice de la crisis y débil paliativo para un sistema injusto.



EL GERMEN DE UNA FUERZA NUEVA

La mención de los distintos capítulos del programa y las orientaciones allí establecidas permiten señalar que si bien no se le puede definir como un planteamiento revolucionario, en cuanto no configura una transformación radical del orden social, contiene sí el elemento cuya concreción significará un cambio esencial de las estructuras y la consiguiente modificación de las relaciones de clases. En efecto, la posibilidad de su aplicación requerirá la formación de una fuerza popular capaz de imponerse a las actuales clases dominantes y su efectiva realización tendrá como consecuencia que estas clases pierdan la base económica en que apoyan su dominación.

Podrá argumentarse que el programa deja un margen amplio para la actividad capitalista; que al no pronunciarse por una socialización total de la economía habrá de plantearle al movimiento obrero la necesaria continuidad de la lucha para terminar con el régimen del salariado y todas las contradicciones e injusticias que de él se derivan.

Ello es cierto pero, a nuestro juicio, el programa está elaborado con una adecuada comprensión de la relación de las fuerzas en pugna, de la necesaria integración, en el movimiento que lo impulse, de clases sociales que pueden admitir y propugnar esos cambios pero que no han llegado aún a la madurez necesaria para aceptar un sistema socialista, y se ubica en una coyuntura histórica en la que gravitan tanto factores de carácter internacional como el propio nivel de conciencia de la clase obrera.

Sirve pues el programa en un doble aspecto: 1) en cuanto a su contenido intrínseco, como aporte del movimiento obrero organizado, en su preocupación para sacar a la República de la crisis en que se debate, mediante los cambios de estructura necesarios para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y superar el estancamiento; 2) en cuanto a que, para lograr los objetivos, exigirá una intensa campaña de agitación que permitirá clarificar el proceso histórico y, con ello, elevar la conciencia colectiva hasta posibilitar el desarrollo de la fuerza necesaria para imponer aquellas soluciones.



VALORACION DE LA ACTUAL SITUACION SINDICAL

Hemos destacado los aspectos positivos de la evolución del movimiento sindical. Ellos expresan, indiscutiblemente, una superación que se debe mirar con optimismo. Sin embargo es necesario analizar los defectos y debilidades de las organizaciones sindicales para medir sus reales posibilidades de acción, aquilatar en qué medida la CNT está en condiciones de cumplir con las orientaciones y con el programa que ha formulado y, sobre esa base, encauzar el movimiento sindical hacia los objetivos propuestos. Se ha dado muchas veces el caso de adecuadas formulaciones teóricas expuestas por la dirigencia que luego no se concretan en la acción, porque aquéllas no son más que el fruto del esfuerzo de militantes esclarecidos, mientras la masa, por falta de formación, permanece indiferente ante esas elaboraciones y sólo se mueve a impulsos de sus particulares, aunque no despreciables, problemas inmediatos. Frente a las organizaciones, como frente a los hombres, se trata de saber lo que en realidad son y no lo que creen ser o dicen ser.

En ese sentido se pueden señalar algunos aspectos que, por lo menos, determinan riesgos en cuanto a las posibilidades reales que tiene la CNT de conducir la lucha al nivel que expresa su programática y lograr una acción homogénea del movimiento sindical en su conjunto.

En una primera aproximación se observan dos factores negativos que están gravitando para impedir la profundización de la lucha: la existencia de un amplio sector de trabajadores que recién acceden a la vida sindical y una tradición economista que ha impedido el desarrollo de una clara conciencia de clase.

Ya hemos destacado como un hecho positivo la expansión del movimiento sindical, pero no puede ignorarse que un alto porcentaje de esos traba-

jadores tienen una escasa o nula comprensión del contenido y la esencia del movimiento, de los caracteres de la lucha y de las condiciones en que ella se plantea.

En ese sentido las dificultades que experimenta el movimiento sindical son manifiestas. Ninguna organización puede considerar como un éxito pleno el aumento del número de afiliados y cotizantes, máxime que para muchos el estado mental en que se opera esa afiliación puede sintetizarse en esta expresión: *pago para que el sindicato me defienda.*

Dado que las posibilidades de consolidación del movimiento sindical no están aseguradas simplemente por el número de *afiliados,* sino por la cantidad y calidad de sus *militantes,* la tarea de absorción de esos afiliados para transformarlos en militantes conscientes adquiere una relevancia excepcional, si se desea que el movimiento sindical pueda asumir su total responsabilidad en la difícil coyuntura que vivimos.

Esta "crisis de crecimiento" podría mirarse con menor preocupación si existiera una estructura sindical con una clara tradición clasista y cuadros suficientes para realizar la amalgama de los elementos nuevos con los militantes veteranos. Pero entramos aquí en otro aspecto del problema que, por su importancia, merece una consideración especial.

EL ECONOMISMO: UNA HERENCIA NEGATIVA

Si bien, como queda dicho, en los últimos años el movimiento sindical ha realizado avances francamente positivos, ello no debe conducirnos a su idealización y sí a analizar aquellos aspectos que subsisten como herencia negativa de prácticas erróneas.

Las tendencias a una acción independiente por parte de los sindicatos, facilitadas por la propia

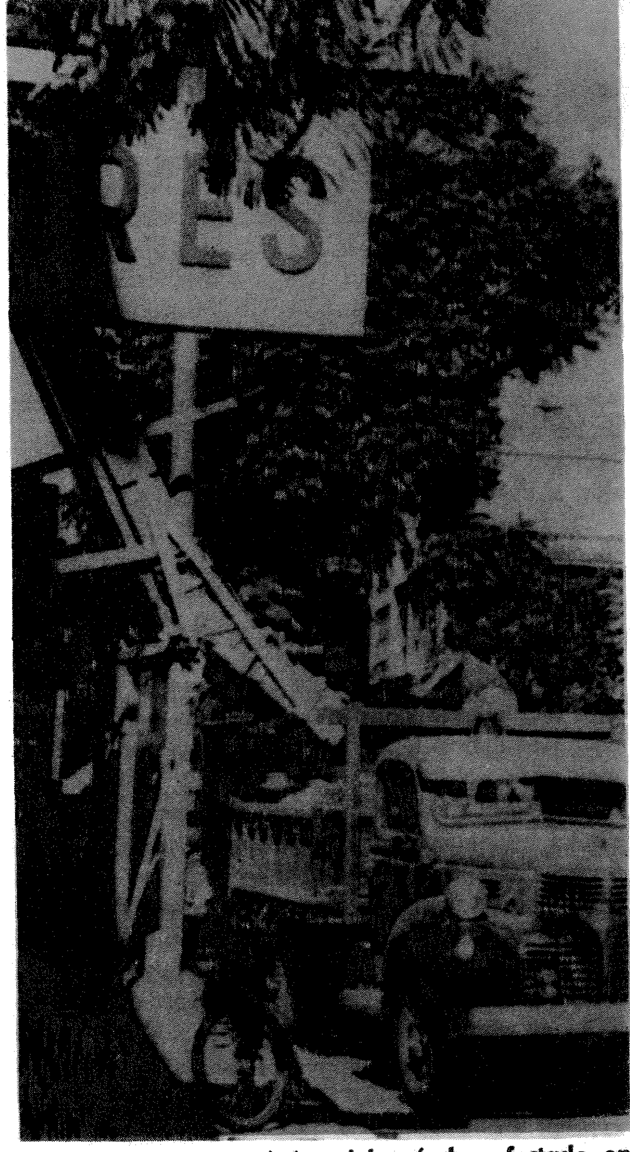
división en que vivió el movimiento, así como la formulación de planteamientos a nivel estrictamente gremial en un economismo sin horizontes, han impedido la formación de una verdadera conciencia de clase que eleve la lucha por encima de los particularismos y permita a los trabajadores comprender la verdadera dimensión y la esencia del conflicto en que están involucrados.

No puede negarse la existencia de un sentimiento solidario que en algunos momentos ha permitido la realización de grandes movilizaciones, en las que el conjunto de la clase obrera expresó una voluntad colectiva; pero han sido estallidos emocionales provocados por circunstancias especiales. Pasada la coyuntura, o superado el motivo que motivó la movilización, cada sindicato volvió a su limitada labor y a su estrecho círculo gremial.

En esa labor cotidiana el sindicato ha cumplido una función de "gestor" de los intereses del gremio —el salario, el seguro, la jubilación— cuya legitimidad e importancia no se pone en tela de juicio, siempre que aparezcan vinculados a la lucha general de la clase obrera y no se propongan como metas en sí, sino como etapas hacia soluciones más profundas.

Aun en grandes temas de la lucha reivindicativa que pudieron ser motivo para desarrollar una conciencia colectiva, la acción fue propuesta con esa mentalidad y esa táctica. Ello condujo a un parcelamiento de la acción, a una visión fragmentada de los problemas y, como derivación lógica, a un encasillamiento gremial y a una estrechez de pensamiento. En tales condiciones el trabajador ve los problemas a nivel de grupo y no a nivel de clase.

Un ejemplo permitirá definir con mayor claridad lo que venimos afirmando. En problemas de trascendencia indiscutible y de acuciante necesidad colectiva —Seguro de Enfermedad, Seguro



La grave crisis económica del país ha afectado en forma decisiva al amplio gremio de la construcción.

de Paro, Jubilaciones, Vivienda— cada gremio ha aspirado a tener "su" seguro, "su" jubilación, "su" ley de vivienda, anteponiéndolos a las soluciones de carácter colectivo y a veces a expensas de otros sectores laborales.

Esa práctica, sistemáticamente aplicada durante años, ha creado una mentalidad particularista, de gremialismo estrecho, que se orienta hacia la solución inmediata, que ignora o desprecia los problemas de fondo e impide el desarrollo de una conciencia histórica.

Es evidente que la constitución de la CNT apunta hacia la superación de ese esquema en que se ha desenvuelto el movimiento sindical y que la política y la acción elaboradas por aquélla tienden a operar un vuelco profundo de esa orientación. Pero ello no es fácil de lograr y las contradicciones siguen aflorando.

Ya se ha comentado en otra parte de este trabajo la orientación de la CNT y a los juicios allí emitidos nos remitimos.

Desde el punto de vista organizativo y estratégico se debe concluir que todos los sindicatos a ella vinculados tendrían que adaptar sus planes y su acción a los lineamientos de esa política. Sin embargo, es evidente que ello no ocurre. A pesar de los esfuerzos que se realizan, en más de una oportunidad la CNT ha debido marchar a remolque de los acontecimientos. En lugar de ser un centro de programación y dirección, ha tenido que actuar como organismo aglutinante de una solidaridad que se reclama luego de desencadenado el conflicto.

En tales términos, pues, se pone en evidencia la importancia de esa herencia negativa, que se expresa en la distancia que media entre una dirección que plantea los problemas a nivel de clase y una gran masa que continúa apegada a la esfera de lo inmediato localizado en el gremio y ajena a la lucha de clases en dimensión nacional.

UNA CONCIENCIA HISTORICA EN SUSPENSO

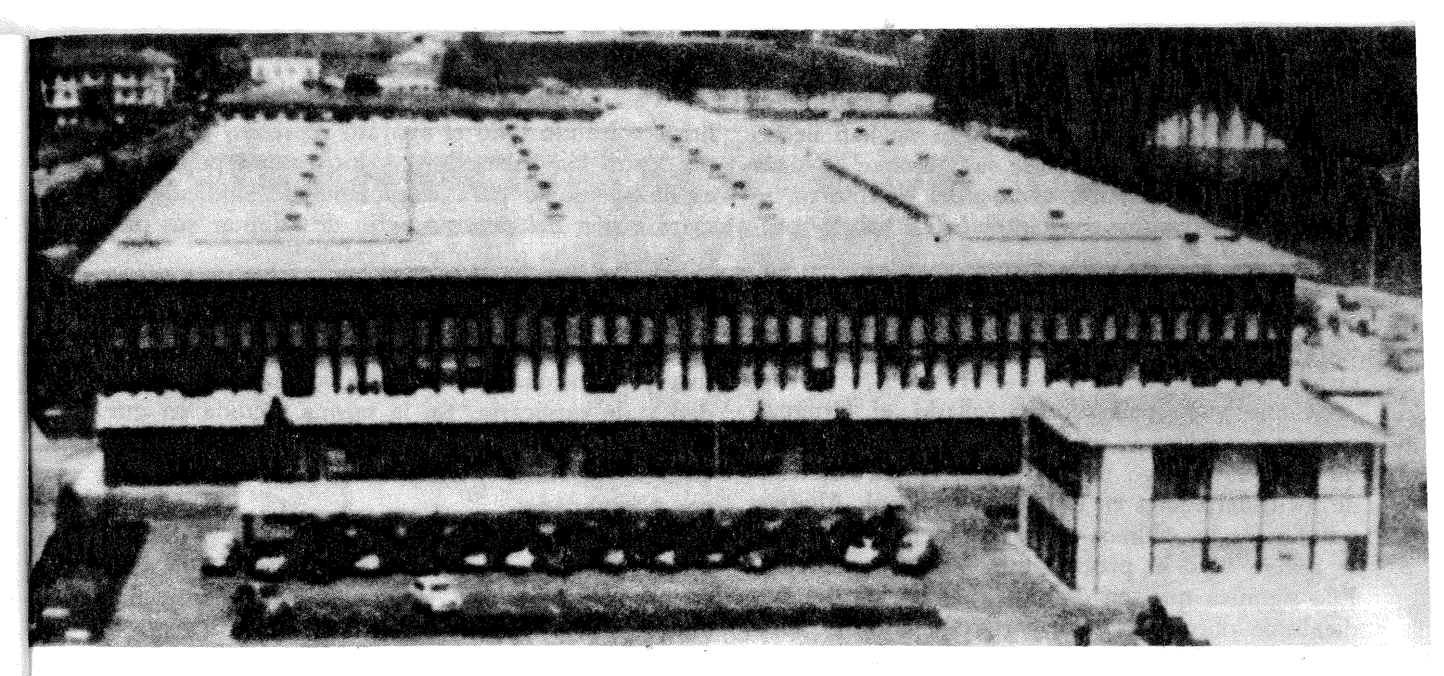
Los resultados de esa política pueden medirse analizando la actitud de las clases dirigentes frente a la misma. Los sectores patronales la han fomentado, la han visto con simpatía y la han acompañado, sea creando expectativas, sea concretando ciertas soluciones en acuerdos paritarios; los sectores políticos que los representan han favorecido esa misma orientación en las soluciones legislativas, concediendo beneficios parciales a uno u otro gremio, con la finalidad de sustraerlo a la lucha del conjunto de la clase obrera.

La crítica que formulamos no significa negar la validez de la lucha por conquistas inmediatas que la clase obrera debe entablar. La crítica se dirige a la táctica empleada, que ha impedido la inserción de esas reivindicaciones en una programática general y de más amplios alcances.

El economismo, cuya práctica se puede imputar no sólo al movimiento sindical uruguayo sino a amplios sectores del sindicalismo mundial —del cual es un ejemplo el sindicalismo norteamericano— ha significado un inmenso fracaso histórico.

En primer lugar, porque todos los esfuerzos realizados bajo esa orientación no han logrado modificar la esencia del sistema capitalista; en segundo lugar —y éste constituye el aspecto más grave y negativo—, porque ha impedido el desarrollo de una conciencia histórica en el proletariado que lo habilite para proyectar su acción hacia la transformación del orden social.

Los apologistas del capitalismo manejan con insistencia el argumento de que toda la concepción



Coches de obreros europeos frente a la fábrica. El sueño de la "affluent society" aún no nos perturba.

teórica de Marx ha sido desmentida por una evolución del capitalismo que ha permitido a los trabajadores alcanzar niveles de vida insospechados en momentos en que aquél elaboraba sus teorías. Tal ha sido el anuncio alborozado de los panegiristas de la sociedad de la abundancia, "demostrando" cómo una formidable obra intelectual se derrumbaba ante el hecho incontrastable de un capitalismo que podía satisfacer las demandas de los trabajadores sin necesidad de cambiar la esencia del sistema.

Sin entrar a considerar todos los factores que han posibilitado esa evolución en los países de alto desarrollo industrial —entre ellos, en qué medida la expansión imperialista de los mismos ha permitido satisfacer su demanda interna a expensas de los países subdesarrollados, como el Uruguay— es importante destacar que ese proceso ha estado condicionado por el incremento de la productividad, apoyada en el progreso técnico y en la explotación más racional del trabajo humano.

Las estadísticas de los países-centro del capitalismo ponen en evidencia que, si bien los niveles de vida de los trabajadores han mejorado —aunque en forma anárquica y con zonas de miseria evidentes—, su participación en la distribución de la renta nacional entre las distintas clases sociales se ha mantenido en términos casi constantes.

Un autor como Strachey, objetor de la teoría de Marx, luego de analizar las sociedades desarrolladas del capitalismo y tomando en consideración las series estadísticas que permiten medir la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, afirma que "el capitalismo posee, de hecho, una tendencia innata a una desigualdad extrema y sin cesar creciente. Ya que, de otra manera ¿cómo es que todas esas medidas acumulativamente igualitarias que las fuerzas populares han logrado poner en

vigor durante los últimos cien años no han hecho más que mantener constante su posición? ¿No es claro que, si el funcionamiento del sistema no se hubiera modificado constantemente, habría producido esa polarización cada vez más grave que Marx diagnosticó como su tendencia esencial?... Se ha necesitado todo un vasto movimiento de reforma social de los últimos cien años para evitarlo". ([8])

Como buen país subdesarrollado, el Uruguay no tiene estadísticas que nos permitan medir cuál ha sido, a lo largo de este siglo, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Algunos estudios de los últimos años, permiten afirmar que se reitera aquí el proceso que hemos comentado. Ello significa que, en definitiva, la acción del sindicalismo obrero ha sido, por lo general, esencialmente defensiva; que todos los esfuerzos y sacrificios realizados sólo han permitido mantener la relación y el equilibrio existentes en el momento en que comenzaron sus movilizaciones.

LA POLITIZACION NECESARIA

En la doctrina del movimiento sindical está contenida, en forma explícita o implícita, una concepción que trasciende al sistema capitalista y que impide ocultar, tras los planteamientos reivindicativos más diversos, las últimas finalidades de la lucha. En tal sentido la clarificación del verdadero alcance de esas reivindicaciones, de que cada conflicto parcial es sólo una manifestación del conflicto general, de que cada contradicción es sólo un aspecto de la contradicción total y de que las conquistas que se logran permiten llevar la lucha de clases a un nivel más elevado, es tarea insoslayable que debe cumplirse en todo instante.

En momentos en que la lucha de clases se manifiesta en condiciones distintas y a un nuevo nivel, cuando las capas dirigentes han unificado su política volcando todo el aparato represivo del Estado contra los trabajadores y los sectores populares, es indispensable para el movimiento sindical una clara visión del proceso a fin de adaptar sus métodos de lucha a la nueva realidad.

Parece evidente que ello es todavía una meta de lejano alcance en el movimiento sindical uruguayo. Quizás se diga que es ésta una visión subjetiva y pesimista. Tratamos de analizar una realidad y de explicarla. En la misma medida en que esa explicación sea acertada permitirá superar errores cometidos y retomar el camino con nuevas posibilidades.

Actualmente el grado de politización —tomando este término no en el sentido estrecho de una concepción partidaria sino en su dimensión más amplia, que permite una visión total y totalizadora de la problemática nacional— está limitado a reducidos núcleos sindicales. Existen grandes sectores que se mantienen dentro de los límites de un planteamiento primario, reducido a la conquista de una mejora salarial; que no llegan siquiera a cuestionar los fundamentos del sistema capitalista del cual resulta su condición de asalariados; que no se plantean, siquiera como aspiración, la obtención de cambios estructurales que hagan viable la transformación del orden social.

Esa ausencia de conciencia de clase es lo que fundamentalmente traba la posibilidad de acción del movimiento y le impide una lucha más dinámica y profunda. Es partiendo de esa realidad que se plantea con urgencia —urgencia impuesta por el acelerado procesamiento de la crisis y el avance sostenido de la reacción— la necesidad de un esfuerzo de clarificación, en el seno del movimiento, del proceso histórico que vivimos. Sin esa clarificación será difícil a la CNT conducir las acciones con posibilidades de éxito, hacia los objetivos que se ha propuesto.

LA TRANSFORMACION DEL URUGUAY Y EL MOVIMIENTO SINDICAL

A medida que la crisis económica se agudiza y, como consecuencia inevitable, se proyecta sobre todas las manifestaciones de la vida colectiva, la angustia se ha apoderado del uruguayo medio. Con inmensa incertidumbre todos se plantean, individual o colectivamente, una interrogante sobre el futuro en la que el escepticismo subyace como rasgo dominante y conduce a una verdadera parálisis colectiva.

LA OPCION DE LA OLIGARQUIA

El 13 de junio de 1968 constituye una fecha histórica. En ese día toma forma, se manifiesta en forma violenta la decisión de la oligarquía de romper un acuerdo tácito que regía las relaciones sociales. Durante décadas una economía en expansión —con todas las limitaciones que reiteradamente se han señalado— había permitido, con enfrentamientos, choques y aun violencia, la aplicación de ciertas "reglas de juego" en las relaciones de clases. Ello permitió la vigencia de un estilo de vida determinado, al cual visceralmente todos los uruguayos, en una u otra forma, estábamos incorporados aunque intelectualmente lo cuestionáramos. El impacto ha permitido el afloramiento de un estado de espíritu, hasta ahora soterrado, que se expresa en un descreimiento en el destino del país y se manifiesta en una amplia gama de actitudes, que van desde la de quienes procuran su salvación en el escapismo de la emigración, hasta aquellos —intelectualmente enajenados— que cuestionan la viabilidad histórica del Uruguay.

A los que vivimos este proceso con angustia pero sin desesperanza, teniendo una razonada fe en el destino nacional y en los valores de nuestro pueblo, se nos impone la responsabilidad de repensar el Uruguay, de elaborar metas y trazar el rumbo, de crear los instrumentos capaces de dinamizar una voluntad colectiva e impulsarla a la realización de los objetivos propuestos.

Los economistas plantean el agotamiento de las posibilidades de desarrollo dentro de las estructuras en que ha venido operándose la evolución de la República. El diagnóstico ha sido realizado con amplitud y se han puesto en evidencia los factores, internos e internacionales, que han conducido a la crisis. Es ese diagnóstico, confrontado con una realidad que golpea intensamente, el que ha provocado aquel estado de espíritu a que nos referíamos y que puede sintetizarse en una frase que encierra mucho de nostálgica amargura, pero que también plantea un desafío: el Uruguay forjado en las primeras décadas de este siglo ha muerto. Es la comprobación de un fracaso, de una frustración, de una incapacidad colectiva para mantener la dinámica del país, para transformarlo y colocarlo a la altura del tiempo histórico.

Fracaso, frustración, incapacidad de las clases dirigentes que, encerradas en la defensa de sus privilegios, impidieron las transformaciones necesarias.

En otro plano, con otra valoración de conducta, fracaso, frustración e incapacidad del movimiento obrero, que a pesar de la grandeza de sus ideales y de tantos sacrificios individuales y colectivos, no ha sido capaz de estructurar la fuerza necesaria para asumir una función directriz en esta instancia dramática.

No se trata de volver la mirada hacia el pasado, hacia ese Uruguay muerto, para idealizarlo y provocar la apetencia del retorno. La historia no retrocede. De toda esa experiencia es necesario extraer las enseñanzas necesarias y aplicarlas en la inmensa tarea a cumplir para crear el Uruguay del futuro.

No es tarea fácil y no será realizable sin combates enconados y, quizás, violentos. La oligarquía ha hecho su opción y mostrado su verdadero rostro. Defenderá sus privilegios recurriendo a todos los procedimientos.

Expresión social y política de estructuras perimidas, ve en el uso de la violencia y en el respaldo del imperialismo —respaldo que tiene como precio el acentuamiento de la entrega del país— la forma de mantener el andamiaje de su actividad y de sus privilegios de clase.

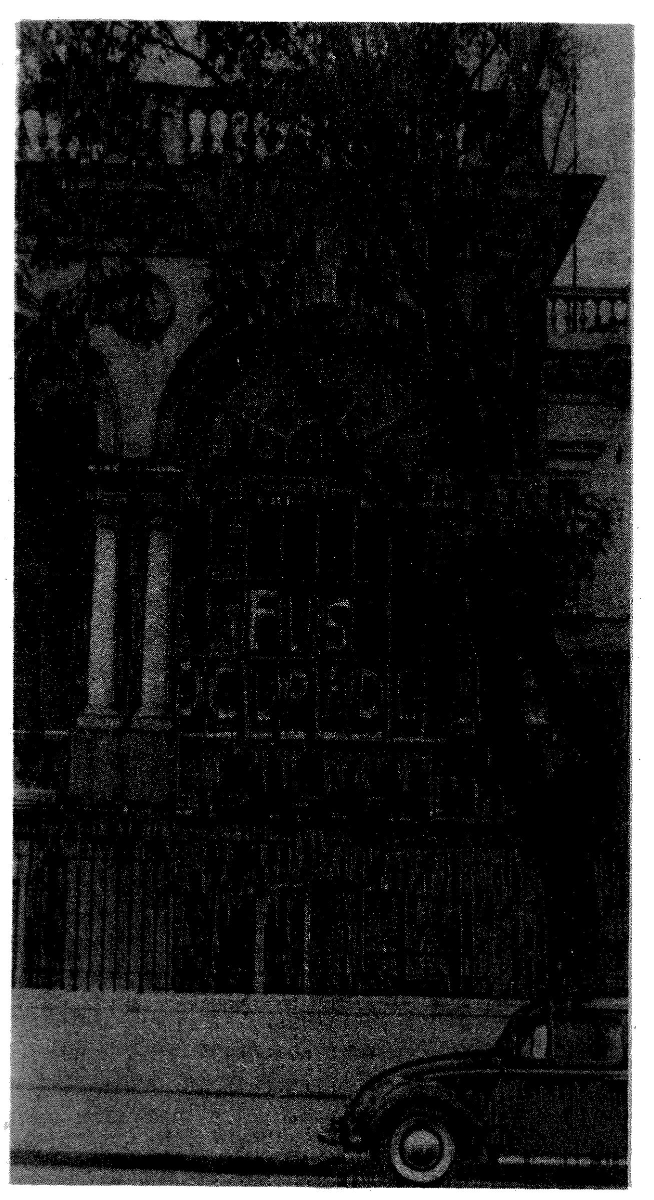
Esa opción, por lo que tiene de desesperado esfuerzo anti-histórico (en cuanto pretende detener un proceso irreversible) y por lo que significa de deliberada subordinación del destino nacional a los intereses externos, define a la oligarquía como una fuerza que se mueve en contra de los más puros y esenciales intereses del Uruguay.

Es a la clase obrera y a los sectores populares a quienes corresponde asumir la tarea de rescatar el enajenado destino nacional y reconstruir la República sobre nuevos fundamentos.

CONOCIMIENTO CRITICO DE LA REALIDAD

La tarea exige el cabal conocimiento del proceso histórico que, a escala nacional e internacional, se está desarrollando; una adecuada valoración de la relación de fuerzas existentes entre quienes deben impulsar las transformaciones (clase obrera, sectores populares) y quienes se oponen a todo cambio (oligarquía, imperialismo); en definitiva, un juicio crítico de la realidad histórica que permita al movimiento sindical elaborar una táctica y una estrategia en función de esa realidad y de las transformaciones que procura efectuar.

Como se ha señalado en lenguaje filosófico, *"en relación con el desarrollo histórico, toda acción que se ejerce en contraste con la dirección de las fuerzas productivas y de las exigencias que de ellas fluyen, antes o después está destinada a ceder o a romperse; si se quiere construir sin el sólido fundamento de las fuerzas productivas o anticipándose a su desarrollo, le aguarda el fracaso. De ahí el error de las dos utopías (de la reacción y del revolucionarismo anticrítico) que consiste en ambas en una sobrevaloración de la acción política. Este principio significa que el conocimiento crítico de la realidad es la premisa necesaria para cualquier acción histórica (...) De la conciencia crítica de la realidad social a la praxis histórica; ese camino señala la superación de la antítesis de voluntarismo y fatalismo en un concepto realista y vivo de la necesidad histórica. Tanto más realista y tanto más vivo cuanto que la fórmula antes enunciada se trueca en su recíproca; porque —como ya se ha dicho— no es posible cambiar sin interpretar; por otra parte sólo quien quiere cambiar y obrar sabe interpretar. El esfuerzo teórico del filósofo es vano si no está acompañado y sostenido por la voluntad de acción; sólo en la praxis histórica, pues, se cumple y se prueba en su verdad la crítica de la realidad social".* [9] Ese conocimiento crítico de la realidad social es el indispensable punto de partida para la elaboración de los objetivos, de la táctica y de la estrategia del movimiento sindical.



El Sanatorio Italiano ocupado por sus funcionarios.

Implica además el conocimiento de la propia realidad sindical, de su capacidad organizativa, de sus niveles de conciencia, que condicionan la intensidad y la profundidad de su acción.

Los sindicatos —decía Marx— trabajan bien como centro de resistencia contra los ataques del capital; pero demuestran ser en parte ineficientes a consecuencia del uso mal comprendido de su fuerza. En general yerran su camino porque se limitan a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de laborar al mismo tiempo por su transformación, usando de su fuerza organizada como palanca para la libera-

ción definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del sistema del salariado. ([10])

El gran esfuerzo a realizar por el movimiento sindical —y donde se centra su modo de participación en la transformación del país— debe consistir en la superación de su tendencia economista y en la adopción de una verdadera conciencia histórica de la coyuntura que vive.

Es evidente que el movimiento sindical no es una academia y no será mediante coloquios que se logrará apasionar a la opinión, sino a través de acciones de lucha, ensamblando lo reivindicativo inmediato con un esfuerzo creador de nuevas soluciones que lleguen a la raíz de los problemas y pongan en evidencia las contradicciones insuperables que origina el mantenimiento de las actuales estructuras.

UNIDAD DE LA TEORIA Y LA ACCION

No creemos que al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones de clases, del grado de conciencia del proletariado pueda intentarse un movimiento dirigido hacia la revolución social. Estimamos que a esta altura del proceso ello significa trabajar en el vacío y facilitar los planes de la reacción.

Cuando hicimos el análisis de las orientaciones y del programa de la CNT señalamos nuestra coincidencia —en general— con sus enfoques y con la formulación de su programa.

Las formas de acción, la intensidad de la lucha, la formulación de los problemas, son aspectos que podrán ir definiendo en la práctica lo que allí son postulados teóricos. Esa práctica tiene que significar la unidad de la teoría y la acción que, apoyándose en cada una de las contradicciones, ponga en evidencia la contradicción esencial; que a través de ella aparezca cuestionado el sistema que provoca la lucha; que lleve a la conciencia de los trabajadores la clara visión de que no se trata de impulsar una política de redistribución sino de desarrollar un sindicalismo que ataque los fundamentos del régimen; y en tal forma lograr que la clase obrera supere su conciencia *en sí* frente a las clases dominantes y acceda a una conciencia *para sí*, que la habilite para asumir el papel histórico de transformar la sociedad.

Analizando las orientaciones y la acción de los movimientos obreros europeos, Sthurmtal destaca que una de las causas sustanciales de su fracaso estuvo en el abandono de su ideología revolucionaria para transformarse en simples grupos de presión. Al operar ese cambio entraron definidamente en un reformismo sin salidas y quedaron incorporados al funcionamiento del sistema.

En nuestros días los métodos de acción y la orientación del movimiento sindical sigue siendo objeto de estudio y discusión. El punto neurálgico del problema está dado por el proceso a que conduce la formulación de reivindicaciones inmediatas, que no cuestionan la esencia del sistema capitalista —y que por ello mismo pueden ser satisfechas total o parcialmente— y que han significado la absorción del movimiento sindical; de antítesis se transforma en una rueda más del engranaje y le impide proyectarse con real autonomía hacia transformaciones sociales de fondo.

En momentos en que el movimiento sindical se encauza en una lucha que será ardua, difícil y larga, no puede olvidar su propia experiencia y la experiencia de otros países. Para llevarla adelante sin caer en el pantano del economismo, tendrá que plantear su acción con energía y decisión y respaldar esa acción con una amplia tarea de elaboración teórica y lucha ideológica.

IDEOLOGIA Y LUCHA IDEOLOGICA

Cuando se hace la afirmación de que la clase obrera es la clase revolucionaria dentro del sistema capitalista, no es en función de una visión romántica que tiende a asignar a esta clase los mejores atributos y las más altas cualidades o, como dice Lefebvre ([11]) "porque el viento de la revolución o un soplo del espíritu inspire al proletariado; no es que los proletarios sean dioses. Es por razones muy humildes y muy prácticas, pero esenciales: es porque el proletariado está oprimido, dominado, explotado. Es esto lo que hace de él la única clase revolucionaria *hasta el fin*".

Debemos tomarlo, entonces, en su verdadera dimensión y en su verdadera realidad y ubicarlo en el medio socio-económico en que se desenvuelve.

En un país como el Uruguay, con un limitado desarrollo industrial, en el que si bien existe un sector de grandes empresas y la correspondiente concentración obrera lo que predomina es la pequeña empresa con un escaso número de trabajadores, emergen enormes dificultades de organización, así como para el desarrollo de una conciencia de clase.

La gran empresa, por el carácter impersonal que asume y por la concentración obrera que provoca, facilita la labor organizativa, la clarificación de las motivaciones de los conflictos y el desarrollo de la conciencia obrera; en cambio el obrero de la pequeña empresa se encuentra aislado, su vínculo con el sindicato se hace difícil; por otra parte su relación con el patrono, menos impersonal, más directa, si bien no suprime por lo menos atenúa el conflicto social.

Con una masa obrera en tales condiciones, con variedad de situaciones individuales y profesionales; inmersa en una sociedad —de la cual en definitiva es una parte— que la rodea, la influye y la penetra con sus hábitos, sus prejuicios, su moral

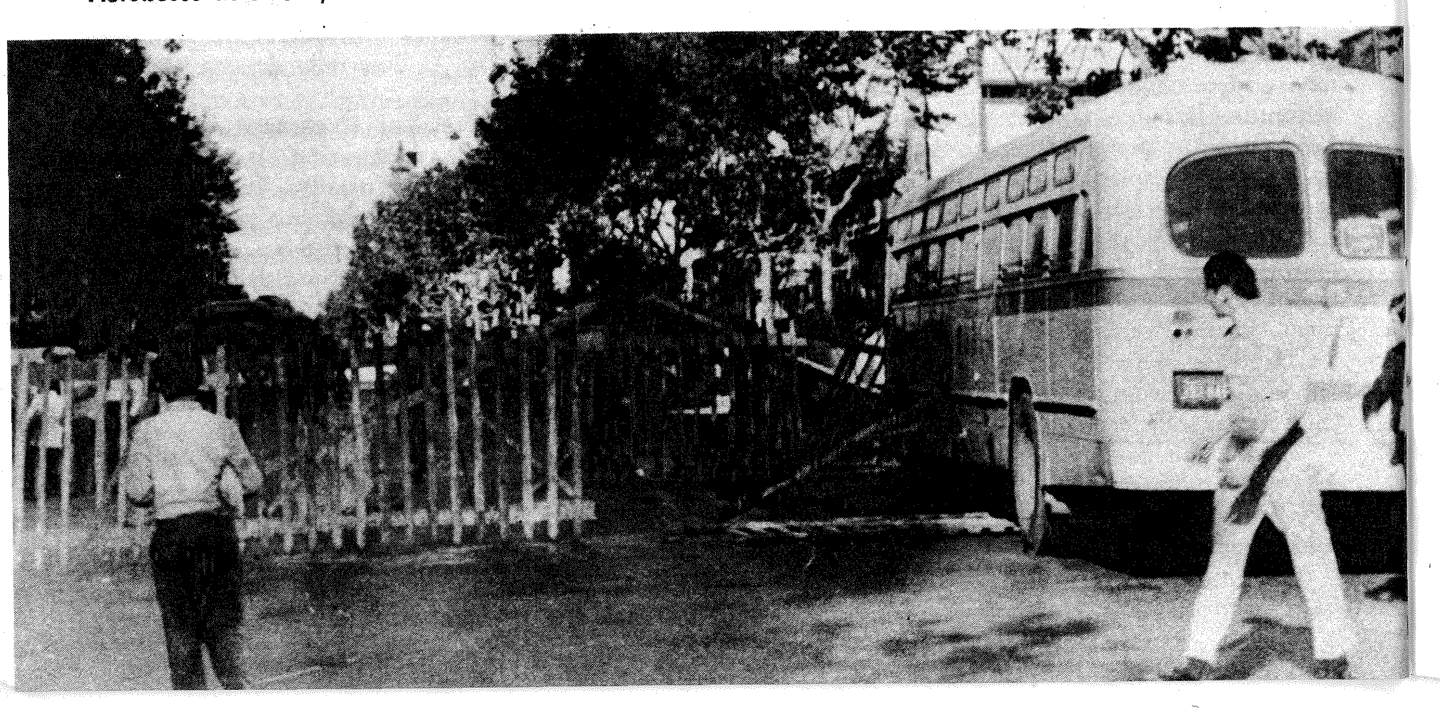
y su ideología, la acción de aquélla se desenvuelve con grandes dificultades y requiere un ingente trabajo ideológico.

FALSEADA REPRESENTACION DEL MUNDO

Rozando apenas el complejo tema de las ideologías, debemos señalar, siguiendo a Althusser, [12] que Marx ha mostrado que toda formación social constituye una "totalidad orgánica" que comprende tres niveles: la economía, la política y la ideología o formas de la conciencia social. El "nivel" ideológico representa pues una realidad objetiva, indispensable a la existencia de una formación social; realidad objetiva, es decir, independiente de la subjetividad de los individuos que le están sometidos —siempre en lo que se refiere a los individuos mismos— por lo que Marx llama "formas de conciencia social".

"En una sociedad dada los hombres participan en la producción *económica,* cuyos mecanismos y efectos son determinados por la *estructura de las relaciones de producción;* los hombres participan en la actividad *política,* cuyos mecanismos y efectos son regulados por la *estructura de las relaciones de clases.* Los mismos hombres participan en otras actividades, actividad religiosa, moral, filosófica, etc., sea de una manera activa, por medio de prácticas conscientes, sea de una manera pasiva y mecánica, por reflejos, juicios, actitudes, etc. Estas últimas actividades constituyen la actividad ideológica; son sostenidas por una adhesión voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente a un conjunto de representaciones y creencias religiosas, morales, políticas, jurídicas, estéticas, filosóficas, etc., que forma lo que se llama el «nivel» de la *ideología".*

Autobuses detenidos, barricadas semidestruidas: un testimonio frecuente de las violentas luchas sindicales.



Los hombres que no tienen el conocimiento de las realidades políticas, económicas y sociales en las que deben vivir y actuar, en las que deben cumplir las tareas que les asigna la división del trabajo, no pueden vivir sin guiarse por una cierta representación de su mundo y de sus relaciones con él. Se trata de una representación que reciben desde su nacimiento casi como un dato objetivo de la realidad, preexistente en la sociedad misma, de igual manera que encuentran existentes antes que ellos las relaciones de producción y las relaciones políticas en que deberán vivir.

Al igual que nacen como "animales económicos" y "animales políticos", se puede decir que los hombres nacen como "animales ideológicos". Todo sucede como si necesitaran, para existir en su calidad de seres sociales activos en el entorno que condiciona su existencia, disponer de cierta representación del mundo, pero en una sociedad de clases es una *representación falseada,* porque su fin no es dar a los hombres un conocimiento objetivo de la realidad, del sistema social en que viven, sino por el contrario ofrecerles una representación mistificada de este sistema social, para mantenerlos en su lugar en el sistema de explotación de clases. En tal forma, la ideología que se introduce en todas las partes del edificio social constituye —según la feliz expresión de Althusser— un cemento que asegura el ajuste y la cohesión de los hombres en sus papeles, sus funciones y sus relaciones sociales.

En tales condiciones es innegable que grandes sectores de trabajadores están, inconscientemente, enfeudados a la ideología de las clases dominantes y aun la protesta contra la explotación se expresa dentro del sistema, con representaciones y nociones de la ideología de la burguesía.

Es éste otro punto neurálgico en cuanto a la posibilidad de la acción del movimiento obrero.

DISTANCIA EN LOS NIVELES DE CONCIENCIA

No se puede dudar de la existencia de cuadros dirigentes de alta capacidad, de sólida formación doctrinaria y con clara visión de la evolución histórica. Pero, es igualmente cierto que entre esa capacidad y esa conciencia de los dirigentes y la conciencia de la masa vinculada a los sindicatos existe una pronunciada distancia.

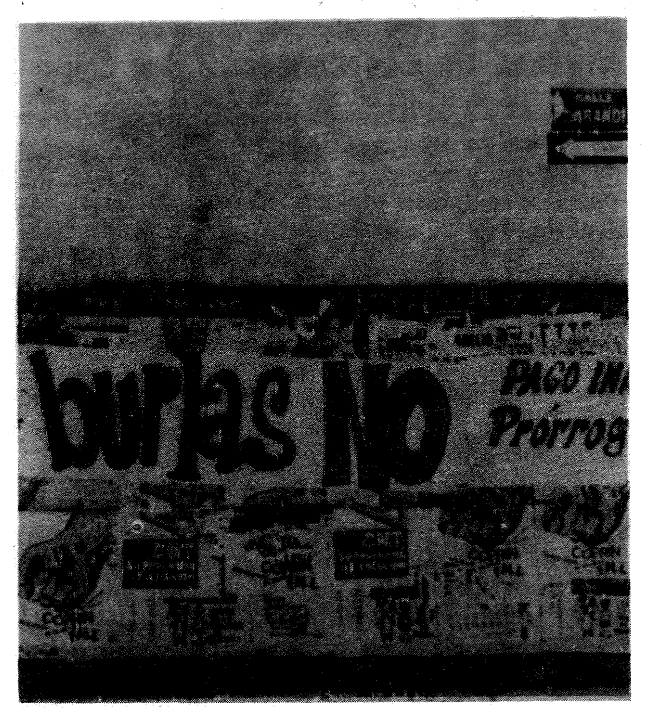
Si bien la dinámica de la lucha de clases opera en sentido favorable a la maduración y politización de los trabajadores, no creemos en la espontaneidad de la formación de una conciencia de clase.

Librada a su propia acción, la clase obrera no se eleva a la conciencia de la contradicción objetiva, profunda, irreductible, de sus intereses con respecto a los de la burguesía.

El necesario trabajo teórico para ayudar a la clase obrera a romper el cemento de la ideología burguesa que la mantiene adherida al sistema y a desarrollar una ideología de clase que como tal cuestione la esencia del sistema, se torna tarea indispensable para impulsar su acción con autonomía y desarrollar una conciencia histórica.

Esa labor de formación teórica y lucha ideológica es de fundamental importancia para que la clase obrera pueda superar su conciencia espontánea, instintiva, liberándose de la dominación de la ideología burguesa, y desarrollar una ideología al servicio de los intereses del movimiento obrero.

Si en aquellos países altamente industrializados, con intensa concentración obrera, con sólida organización sindical, el olvido de esa labor ha conducido a ese movimiento a un reformismo sin contenido, es necesario pensar en la trascendencia de esa tarea en un medio como el nuestro, en el



Formas clásicas del economismo en la vida sindical.

que la organización sindical presenta tantas limitaciones.

Se trata de un esfuerzo que, a quienes ven en la acción y en la agitación las únicas bases del desarrollo del movimiento, o sienten la impaciencia de un cambio inmediato y radical, puede parecer superfluo o, por lo menos, dilatador de las posibilidades de que la clase obrera acceda a un plano de dirección en la vida nacional. Pero resulta impostergable si se aspira a que la lucha que se pretende impulsar tenga fundamentos sólidos y exprese una conciencia en acción.

No pretendemos que el movimiento sindical se encierre en una labor de "cátedra" que tienda a dotar a la clase trabajadora de una alta capacidad teórica y olvide el paralelo desarrollo de la lucha. Tal postura sería absurda. Esa labor teórica, ese adoctrinamiento, puede y debe realizarse en el proceso de la lucha, poniendo en evidencia la esencia de las contradicciones y la imposibilidad de encontrar soluciones dentro del marco de las actuales estructuras económico-sociales.

Ello sin perjuicio de una sistemática labor de formación de militantes que, con un nivel teórico adecuado, den a la organización una estructura más sólida y promuevan el desarrollo de una conciencia más lúcida de los problemas que están implícitos en la lucha y de las finalidades que a sí mismo se ha dado el movimiento sindical.

Es éste un problema acuciante y la tarea de formar esos militantes una necesidad impostergable, aunque a veces se le desprecia por lo que tiene de labor silenciosa, o se le aplaza ante la necesidad de la militancia.

La insuficiencia de militantes con capacidad teórica e ideológica crea, desde el punto de vista interno de la organización, riesgos evidentes que luego se trasladan a la acción externa.

En un aspecto, facilita el desarrollo del caudillismo y limita las posibilidades de avance en el plano ideológico para el conjunto del movimiento.

En otro, el desnivel existente en el grado de desarrollo de una conciencia de clase entre los dirigentes y la base, se objetiva en el peligro de una dirección que intenta avanzar rápidamente y se aísla del conjunto de los trabajadores o que, al procurar adaptarse al grado de madurez de éstos, se queda en la superficie del conflicto social.

Todo ello exige una adecuada integración, la labor teórica y la acción, porque la acción sin teoría es incapaz de resultados profundos y definitivos y, desde luego, la teoría sin acción carece de sentido y se transforma en simple especulación intelectual.

¿ES SUFICIENTE EL MOVIMIENTO SINDICAL?

En las páginas precedentes se ha tratado de describir algunos de los rasgos más significativos de la evolución del movimiento sindical y de poner en evidencia tanto la importancia creciente que él ha venido adquiriendo como las limitaciones de su acción, derivadas de una conciencia de clase escasamente desarrollada. Al mismo tiempo hemos tratado de ubicarlo en la actual coyuntura, tratando de explicar su conducta frente a la ofensiva de la reacción.

No se puede ocultar que en el balance de esa ofensiva el Gobierno aparece beneficiado por un éxito momentáneo y relativo. Puede decirse que en el conjunto de su acción los sindicatos están a la defensiva.

El esfuerzo antihistórico de retrotraer el país a etapas superadas, la forma en que se subordina el destino nacional a condicionantes impuestas desde el exterior, el esfuerzo violento por disminuir los niveles de vida de los sectores populares y aumentar los privilegios de la oligarquía, tendrá que generar la reacción correspondiente de todas las clases y sectores afectados, para provocar, en definitiva, la derrota de esa política.

Por otra parte el Gobierno jugó su carta en una tentativa enderezada a quebrar y destruir el movimiento sindical y esa tentativa ha fracasado.

Se puede censurar la forma en que el movimiento sindical enfrentó la coyuntura; su actitud defensiva, su retraimiento, su falta de combatividad. La actitud crítica o la actitud asumida son posiciones que el tiempo permitirá analizar con mayor perspectiva o un más amplio acopio de elementos, pero lo cierto es que el movimiento mantiene su estructura, desenvuelve su acción y enfrenta la política represiva, dentro de las limitaciones apuntadas.

En tal sentido el futuro se puede mirar con optimismo. No con el optimismo ingenuo y mecá-

nico de quien entiende que el proceso histórico se orienta en sentido favorable y espera del desarrollo de los acontecimientos el momento de cosechar el fruto, sino de quien, midiendo todas las dificultades y recogiendo toda la experiencia del contraste sufrido, organiza, trabaja y esclarece para realizar la lucha en las mejores condiciones y conducirla hacia los objetivos prefijados.

ADECUAR LOS MEDIOS A LOS FINES

El análisis crítico de la realidad, que permite penetrar en sus contradicciones y elaborar, sobre bases firmes, las soluciones que puedan superarlas, hace indispensable que ese análisis no se limite a las estructuras socio-económicas sino que alcance a la propia elaboración teórica y a los instrumentos para desarrollar la acción y promover una conciencia histórica.

Las contradicciones económicas del sistema, generadoras de los antagonismos de clases, se resuelven en un enfrentamiento entre las clases, en una lucha entre los hombres. Pero no es la lucha irracional, espontánea, la que puede conducir hacia soluciones positivas y creadoras, sino la lucha conducida por una conciencia histórica capaz de desentrañar, de la compleja variedad de contradicciones, la contradicción fundamental, y escalonar su acción para el logro de todas las conquistas posibles pero sin perder de vista los objetivos esenciales.

Toda acción de clases, cualquiera sea la dirección que lleve, debe apoyarse en una conciencia histórica para no extraviarse ni desviarse del camino que la conduce a los desarrollos y a las conquistas futuras. Solamente en una visión histórica que sepa estar por encima de las pequeñas y transitorias contingencias presentes, en lugar de enredarse en ellas y desorientarse como en los senderos de un laberinto; en una visión histórica que sepa captar en la perspectiva del desarrollo histórico las relaciones de las contingencias mismas con los fines y con los resultados de la acción, solamente en esa visión histórica, y sólo por ella y en la medida en que sepa realizarla, puede una clase social alcanzar la seguridad y la fecundidad de su acción. ([13])

No es la acción en sí sino la acción apoyada en la teoría, la que conduce al desarrollo de la conciencia histórica. No hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, dirá Lenin, sintetizando en una frase de hondo contenido la íntima relación entre la teoría y la práctica.

Esa práctica se manifiesta en la acción económica y en la acción política.

Cuando la lucha se realiza en el plano reivindicativo en procura de determinadas soluciones económicas, la agitación, la movilización, las huelgas son armas con las cuales se puede presionar a los sectores patronales o al poder político. Cuando se plantean cambios de estructura que significan un verdadero desplazamiento del poder económico y de las relaciones sociales, es evidente que esos procedimientos carecen de efectividad y una lucha en tal sentido es inconcebible si no desemboca en una fórmula gubernamental que oponga el poder de trabajadores y sectores populares al poder de la oligarquía. Toda lucha llevada a ese nivel es una lucha por el poder.

Volviendo a recordar a Lenin en su afirmación de que la política es la expresión concentrada de la economía, tenemos definido el profundo contenido de la acción política, lo que la política significa como manifestación de las contradicciones sociales y, en última instancia, como el nivel más elevado de la lucha de clases.



Las formas artesanales de actividad plantean otras relaciones que las habituales en las luchas obreras.

Ello conduce al necesario conocimiento de la naturaleza y el papel del Estado en la lucha de clases, la relación existente entre la dominación política y su cobertura jurídica de una parte y la explotación económica por otra. De ahí la imperiosa necesidad de toda fuerza que aspira a operar cambios en la estructura económica y social de acceder a la dominación del Estado para imponer esas transformaciones en beneficio de las clases sociales que representa. Esa concepción permite deslindar el campo de la acción sindical y su necesaria complementación con la lucha política.

La reiterada experiencia de los trabajadores y sectores populares —clarificada por los actuales acontecimientos— en el enfrentamiento al poder económico de las clases dirigentes, respaldado por el poder del Estado y del derecho burgués (la policía, el ejército, los tribunales, etc.), pone en evidencia la insuficiencia de la acción sindical, la necesidad de una acción política que la respalde y la profundice.

La obligación de estructurar esa fuerza política, con una definición clara frente a los grandes problemas del país, que reúna en su seno a los trabajadores y a las clases populares afectados por la política de la oligarquía y el imperialismo, es hoy ineludible.

En la tremenda y dolorosa encrucijada que vive el Uruguay, todos los que sentimos la angustia de su destino debemos asumir la responsabilidad de estructurar esa fuerza, expresión de una conciencia colectiva orientada hacia la liberación nacional.

No corresponde, dentro de las características de este trabajo, discutir los procedimientos, el contenido y la organización que deberá tener ese conglomerado político. Como culminación de un análisis del proceso de desarrollo y de la esencia del movimiento sindical, señalamos los límites de su acción y la imposibilidad de culminar la lucha que ha emprendido si no se tiene el valor, el desinterés y la audacia de crear la fuerza política necesaria para llegar a la conquista del poder e imponer la transformaciones que se preconizan.

Lucha sindical, lucha política, lucha ideológica enfiladas hacia un mismo objetivo: la abolición del poder oligárquico-imperialista y la construcción de un Uruguay en el que el pueblo sea el dueño de su propio destino.

BIBLIOGRAFIA

1) PINTOS, FRANCISCO R.: **Historia del movimiento obrero del Uruguay.** Gaceta de Cultura, Montevideo, pág. 57.
2) RODRÍGUEZ, HÉCTOR: **Nuestros sindicatos.** Ediciones Uruguay, Montevideo, pág. 18.
3) GRACIARENA, JORGE: **Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina.** Paidós, Buenos Aires, pág. 166.
4) GRACIARENA, JORGE: **Ob. cit.,** pág. 171.
5) SOLARI, ALDO: **Estudios sobre la sociedad uruguaya.** Arca, Montevideo, pág. 165.
6) SOLARI, ALDO: **Ob. cit.,** pág. 166.
7) BANCO DE LA REPÚBLICA: **Cuentas Nacionales.**
8) STRACHEY, JOHN: **El capitalismo contemporáneo.** Fondo de Cultura Económica, México, pág. 163.
9) MONDOLFO, RODOLFO: **Marx y el marxismo.** F. C. E., México, pág. 85.
10) MARX, CARLOS: **Trabajo asalariado y capital.** Ed. Problemas, pág. 143.
11) LEFEBVRE, HENRI: **La pensée de Lénine.** Ed. Bordas, París, pág. 257.
12) ALTHUSSER, LOUIS: **Teoría, práctica teórica, ideología y lucha ideológica.** Trabajo incluido en el libro **Por qué una teoría revolucionaria,** Ed. De Frente.
Ver igualmente **La revolución teórica de Marx.** Ed. Siglo XXI, México.
13) MONDOLFO, RODOLFO: **Espíritu revolucionario y conciencia histórica.** Ed. Escuela, Buenos Aires, págs. 92-93.

PLAN DE LA OBRA

(Continuación)

24. LA CLASE DIRIGENTE
Carlos Real de Azúa
25. SUELOS Y EROSIÓN
Enrique Marchesi y Artigas Durán
26. EL SABER Y LAS CREENCIAS POPULARES
Equipo de antropólogos
27. FRONTERA Y LÍMITES
Eliseo Salvador Porta
28. PECES DE RÍO Y PECES DE MAR
Raúl Vaz Ferreira
29. LA ECONOMÍA DEL URUGUAY EN EL SIGLO XIX
W. Reyes Abadie y J. C. Williman (h.)
30. PLANTAS HERBÁCEAS
Osvaldo del Puerto
31. EL SECTOR INDUSTRIAL
Juan J. Anichini
32. ARTES, JUEGOS Y FIESTAS TRADICIONALES
Equipo de antropólogos
33. LA ENERGÍA, EL TRANSPORTE Y LA VIVIENDA
Juan Pablo Terra
34. ÁRBOLES Y ARBUSTOS
Atilio Lombardo
35. LOS TRANSPORTES Y EL COMERCIO
Ariel Vidal y Luis Marmouget
36. LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN
Roque Faraone
37. LA VIDA COTIDIANA Y SU AMBIENTE
Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte
38. CIUDAD Y CAMPO
Germán Wettstein
39. PARTIDOS POLÍTICOS Y GRUPOS DE PRESIÓN
Antonio Pérez García
40. EL FOLKLORE INFANTIL
Lauro Ayestarán
41. LA PRODUCCIÓN
Pablo Fierro Vignoli
42. POLÍTICA ECONÓMICA Y PLANES DE DESARROLLO
Enrique Iglesias
43. LAS CORRIENTES RELIGIOSAS
Alberto Methol Ferré - Julio de Santa Ana
44. PLANTAS MEDICINALES
Blanca Arrillaga de Maffei
45. LA ECONOMÍA DEL URUGUAY EN EL SIGLO XX
W. Reyes Abadie y José C. Williman (h.)
46. GEOGRAFÍA DE LA VIDA
Rodolfo V. Tálice
47. HACIA UNA GEOGRAFÍA REGIONAL
Asociación de Profesores de Geografía
48. EL PUEBLO URUGUAYO: PROCESO RACIAL Y CULTURAL
Equipo de antropólogos
49. LA CULTURA NACIONAL COMO PROBLEMA
Mario Sambarino
50. PERSPECTIVAS PARA UN PAÍS EN CRISIS
Luis Faroppa

Y UN VOLUMEN FUERA DE SERIE: **EL TURISMO** QUE APARECERÁ DESPUÉS DE LOS 25 PRIMEROS.

LOS EDITORES PODRÁN, SIN PREVIO AVISO, SUSTITUIR CUALQUIERA DE LOS TÍTULOS ANUNCIADOS O ALTERAR EL ORDEN DE SU APARICIÓN.

EL MARTES DE LA SEMANA PROXIMA APARECE EL VOLUMEN:

MAMIFEROS AUTOCTONOS

RODOLFO TALICE

Y LOS MARTES SUBSIGUIENTES:

6. EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA SITUACIÓN NACIONAL
   Mario H. Otero
7. TIEMPO Y CLIMA
   Sebastián Vieira
8. LAS IDEAS Y LAS FORMAS EN LA ARQUITECTURA
   Aurelio Lucchini
9. LA ECONOMÍA DEL URUGUAY ACTUAL
   Instituto de Economía
10. LAS IDEOLOGÍAS Y LA FILOSOFÍA
    Jesús C. Guiral
11. RECURSOS MINERALES DEL URUGUAY
    Jorge Bossi
12. EL DESARROLLO AGROPECUARIO
    Antonio Pérez García
13. ANFIBIOS Y REPTILES
    M. A. Klappenbach y Braulio Orejas
14. TIPOS HUMANOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD
    Daniel Vidart
15. EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LOS PROBLEMAS MONETARIOS
    Samuel Lichtenstejn
16. LAS AVES DEL URUGUAY
    Juan Cuello
17. EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS
    Horacio de Marsilio
18. LA SOCIEDAD URBANA
    Horacio Martorelli
19. LA SOCIEDAD RURAL
    Germán Wettstein
20. EL LEGADO DE LOS INMIGRANTES
    Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte
21. HISTORIA DE NUESTRO SUBSUELO
    Rodolfo Méndez Alzola
22. INSECTOS Y ARÁCNIDOS
    Carlos S. Carbonell
23. EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS DEL ESTADO
    José Gil